

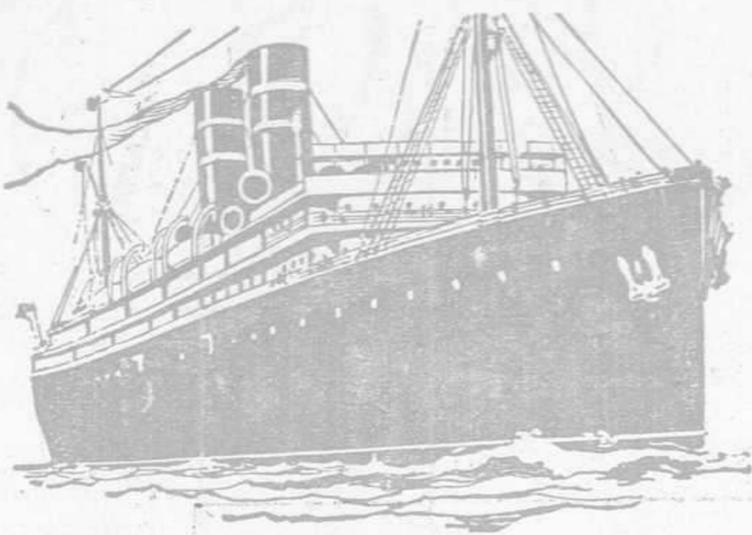
LA MONTAÑA

CIRCULO DE REGISTRO
DE
FOTOGRAFIA
E.C.A.



CORVERA - VALLE DE TORANZO
ROMERIA DE SAN JUAN

NOVIEMBRE 10 de 1917



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS SEMANALES PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS DE PASAJES:	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
	\$ 40.00 A \$ 50.00	\$ 30.00	\$ 22.00

SALIDAS QUINCENALES PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

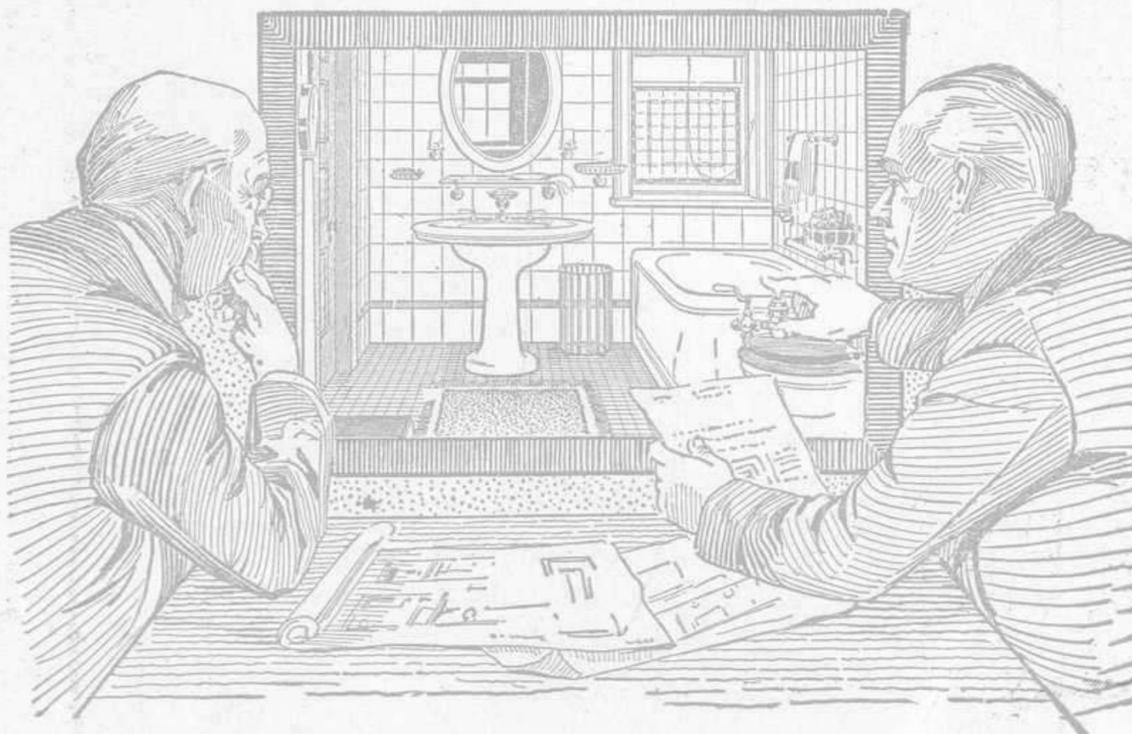
INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169 **PONS Y CIA., S. EN C.** Tels. { A-3131
EGIDO 4 Y 6 - HABANA { A-4296



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acojido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts.
INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO 11

HABANA 10 DE NOVIEMBRE DE 1917

NUM. 45

HONRANDO A LA PATRONA. FIESTA DE CARIDAD.

CUANDO este número de LA MONTAÑA llegue a tus manos, lector amigo, faltarán pocas horas para que la Sociedad de Beneficencia Montañesa dé comienzo a la Romería que en honor de su Patrona la Virgen Bien Aparecida, ha de celebrar en las frondosas alamedas de la Quinta del Obispo.

LA MONTAÑA no puede permanecer indiferente ante la general alegría que invade a los corazones montañeses que laten al unísono ansiosos de que llegue el instante de rendir ferviente homenaje de amor a su **Santuca**, y aplaude la iniciativa felicísima de los encargados de organizar aquella fiesta, colocando junto a la imagen venerada de nuestra Virgen, la virgen de los montañeses, la imagen santa de la Caridad, resumen y compendio del más puro y grande de los amores: el amor de Dios a sus criaturas.

¿Y qué homenaje más de su agrado podríamos tributar a la Patrona que éste al que asociamos la Caridad?

Ninguno ciertamente; porque la virtud de la Caridad ha de ser la más grata de cuantas pudiéramos practicar en su honor, porque es la más santa de todas las virtudes, que, al fin, por ella Dios se hizo hombre y entre los hombres vivió, enseñando a los ignorantes, dando consuelo al triste y de comer al hambriento, para morir por la humanidad, en afrentoso patíbulo, redimiéndola por la Caridad de la esclavitud del pecado original.

Así la Caridad que tiene su origen en Dios, y en Dios hecho hombre tuvo su más ferviente mantenedor, es, de entre las virtudes teologales, la primera en excelencia y perfección; porque si la Fe mira en Dios la verdad infalible que con sus destellos ilumina nuestros entendimientos, y la Esperanza le considera bondad inefable que nos promete un mundo sobrenatural de eternas venturas y ambas, por tanto, miran a Dios como fuente de bondad para los humanos, la Caridad le admira como bueno en sí mismo y merecedor por ello del amor de las criaturas.

Cesa la Fe, enseñan los teólogos, cuando vemos a

Dios y todas las cosas en El, porque la Fe es de lo que no se vé; cesará la Esperanza al gozar de Dios y en El de todas las cosas, pero cuando la Fe y la Esperanza desaparezcan, lejos de amortiguarse, llegará la Caridad a su colmo y perfección.

La Beneficencia Montañesa ha estado acertada al organizar como homenaje a la Patrona una fiesta de Caridad.

Realmente no podía esperarse otra cosa de la simpática institución. Sociedad netamente montañesa, rinde su tributo de religiosidad y de amor a la Patrona al conmemorar su glorioso aparecer sobre los riscos de Marrón; fundada para hacer el bien al calor de la Caridad y en ella perseverante, no es mucho que a la Caridad rinda tributo en la fiesta de la que por ser madre de Dios, que es caridad y amor, es como el el origen y el manantial de la Caridad misma.

El tributo ideado por la benéfica sociedad no puede ser más simpático ni más humanitario: salvar a tiernas criaturas de las acechanzas del hambre y de los rigores de la intemperie, hacer una generación de montañeses sanos y fuertes disputando su presa a la muerte; trasladar a lugar de eterno reposo los restos de nuestros hermanos fallecidos, huérfanos de un corazón amigo que les libre del olvido en la revuelta confusión de la macabra Babel de la fosa común.

A la Gota de Leche, de Santander, institución creada por la Ciencia al servicio de la Caridad se destina la mitad de los productos de la romería, la otra mitad a costear el traslado de las cenizas de nuestros conterráneos del suntuoso panteón de la Beneficencia Montañesa al depósito que ella tiene en el Cementerio de Colón.

¿Habrá montañés que al conocer la noble finalidad de la fiesta en proyecto no acuda a las hermosas florestas de la Quinta del Obispo a honrar a la Virgen en la solemne festividad religiosa que se prepara, en la que orador sagrado de tanta fama y tan entusiasta de nuestra Patrona, como monseñor Ruiz, Obispo de Pinar del Río, cantará las excelencias de la Bien Aparecida y las glorias de la Tierruca, con la

galanura que le es peculiar? ¿Habrá quién no acuda al llamamiento de la Beneficencia, a recordar las típicas romerías de nuestra Montaña con su música cadenciosa, sus bailes retozones y sus cantares picarescos, componentes de un conjunto de alegría y de cordialidad incomparables?

No es presumible siquiera. Lo vedan de consuno: el amor a la Patrona, el intenso cariño a nuestra Tierra que arrebatara los corazones montañeses; el prestigio de la Sociedad que organiza estas fiestas y los caritativos sentimientos de los hijos de la Montaña que, avisados de los fines que persigue la Beneficencia: honrar a la Bien Aparecida rindiendo culto a la Cari-

dad, no faltarán el domingo en el campo de la fiesta.

LA MONTAÑA que es el eco de los montañeses que viven en Cuba os asegura, después de pulsar la opinión, que la fiesta de caridad de la Beneficencia Montañesa será un acontecimiento asombroso por el número y por la calidad de los que a ella han de concurrir, y un éxito grande para la Gota de Leche y los demás fines humanitarios que se propone realizar la Beneficencia con los productos de la romería. De que así sucederá pronto seremos todos testigos, y es prenda de garantía, el amor de los montañeses a la Bien Aparecida y su peculiar perseverancia en la práctica de la Caridad.

JUICIOS DE LA PRENSA.

A fé mía confieso que la sensación de familia que dan los lienzos de Larraya, y la santa emoción del hogar, llena de claras serenidades, tienen un encanto irresistible, en el que descansa, sin duda todo el doctrinario estético del admirable pintor montañés, de este hombre que ama el arte sobre todas las cosas y que llevó allá, en París, la vida inquieta de un hidalgo español y aventurero, maestro en deliciosos y galantes cinismos y en gentiles y audaces desenfadados. ¡Ah! Si le oyérais contar sus aventuras y sus desventuras; si le oyérais el pintoresco relato de sus días parisienses, dicho sin la afectación de quien teje una novela entretenida

con tres francos miserables para abrirse camino. Pero Tomás G. Larraya, si contaba con un capital bien menguado, tenía, en cambio, tanta juventud como audacia. Y al apearse del tren, tomó una resolución heroica: subió a un coche, que le costaba franco y medio y se hizo conducir al hotel más caro de la villa luminosa. Una vez allí pidió la habitación más confortable, se encerró en ella, se acicaló como un don Juan, salió a la calle y esperó el nuevo día, un día precursor de otros iguales, en los que el desterrado periodista no tendría un mal pedazo de pan que llevarse a la boca. ¿No os parece esto admirable? Y algún tiempo más tarde, aquel hombre que había pasado los umbrales del más hermoso hotel de París con el aplomo y gravedad de un potentado, entraba en un modesto restaurant de quinto orden en calidad de pinche de cocina. Así entre unos días que comía mal y otros que ni aun mal comía, fué pasando sus horas de bohemia forzosa, y escalando las gradas de la reputación que hoy tiene, el hombre que ahora nos brinda las muestras de su inspiración y los frutos bien sazonados de su claro talento. Larraya es hoy enamorado de la Belleza, que sueña con llevar a su amada hasta los rincones más humildes de la sociedad. Hacer belleza, acabar con todo lo feo, poner una nota gentil y dejar florecer un donaire en cada lugar tenebroso, es para él una obsesión invencible. El día en que desapareciera de la vida el mal gusto, creería Larraya que había llegado el momento de su reposo y ya no tendría para él importancia la muerte. Mientras tanto sigue trabajando con los mismos ardores de un principiante, convencido, con Stendhal, de que la belleza es una promesa de felicidad. Para mí—me decía no ha mucho el insigne colorista—el arte decorativo tiene más importancia en la sociedad que ningún otro y debería ser cultivado con más atención. Mejor que posar un bello cuadro, es tener una casa bella. En esta afirmación, que acaso parezca a alguien un poco irreverente, descansan, en efecto, el credo artístico de Larraya y sus devociones más hondas. El ideal sería abaratar el arte, ponerlo al alcance de las fortunas más modestas, sustituir los lamentables grabados de la "Escala de la Vida" y de la "Avaricia" y tantos otros igualmente deplorables, con lienzos artísticos. A esta suprema aspiración tiende este hombre, que no ha asistido jamás a ningún concurso, ni ha mendigado ninguna influencia, ni ha pretendido siquiera ninguna tercera medalla, ni ha hecho, en fin, otra cosa que simplificar el arte, que rodearle de bellísimos atrevimientos y darle ese soplo de espiritual elegancia, de sencillo buen gusto, que se percibe en todas sus obras.

El Secretario Particular

DE S. M. EL REY

Palacio Real 12 de Octubre de 1917.

Señor

Don Ramón Martínez Pérez.

Muy Señor mio y de mi distinguida consideración; Su Magestad el Rey se ha dignado ordenarme dé a V. las gracias en Su Real nombre por el ejemplar de "La Montaña" que le ha dedicado y que ha recibido con sumo agrado el Augusto Soberano.

Con este motivo se reitera de V. suyo atto. s. s.

q. b. s. m.

E. M. de Torres.

y ejemplar, sino con la regocijada melancolía de quien evoca horas de inquietudes y de esperanza y de fe en el ideal; si le oyérais referir, por ejemplo, su entrada triunfal en París, comprenderías que un hombre como él tenía que vencer necesariamente. Larraya era periodista. En "El Debate", primero, y en un periódico catalán, después, hizo críticas de arte, iconoclastas e impregnadas de un pesimismo riente. Una vez la mano de la ley cayó sobre el periodista y le obligó, para escapar de sus dedos de hierro, a trasponer los Pirineos. Cuando Larraya llegó a París, tenía tres francos por todo capital. Otro se hubiera desalentado, hubiese sentido un temblor de agonía ante la inmensa ciudad que desconocía y

J. BARRIO Y BRAVO.

"El Cantábrico".

TREGUAS DE OTOÑO.

HOJAS Y GOLONDRINAS.—LOS CAMINOS DEL SOL.—SENDAS HUMILDES.—PUEBLOS OLVIDADOS.—TIERRAS Y MUJERES.—LA RUTA DEL EMIGRANTE.—EL ALMA EN LOS OJOS.—ROMANCES Y ORACIONES.

AUN no danzan las hojas del otoño en gemidor tropel, como otros años ruedan en la linde de octubre, pálidas y crujientes, alfombrando las rutas de Cantabria. El ábrego las acaricia todavía con un soplo agostizo y suave, firmes en el tallo, perdido apenas el brillo y el color: ¡hojas que, como las golondrinas, van y vienen por misteriosos derroteros en el rolde apacible de los meses, alrededor del campo montañés!

Aun la tristeza otoñal no ha tendido aquí, según acostumbra, el espléndido manto de su melancolía. Viajan las nubes

NUESTRO DIRECTOR.

Con el fin de justificar o disipar la intranquilidad que en los primeros días de esta semana inspiró el curso de la enfermedad que tiene postrado a nuestro entrañable amigo y director de esta revista, señor J. M. Fuentevilla, sus familiares decidieron reunir en la casa de salud de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, a los eminentes doctores señores F. Cabrera Saavedra, Bernardo Moas y Félix Pagés, este último, médico de cabecera del señor Fuentevilla, quienes, después de reconocer minuciosamente al enfermo, declararon que el paciente sólo sufre actualmente los efectos del molesto tratamiento que tuvo que soportar en los primeros días de declarada la enfermedad que lo motivó, añadiendo los expresados doctores lo más principal: que en breve plazo alcanzará el completo restablecimiento que encontraron en franco desarrollo.

Y aprovechamos esta oportunidad para dar las gracias en nombre de LA MONTAÑA, a todas las personas que se han interesado por la salud de nuestro Director.

Quiera Dios que cuanto antes se encuentre restablecido el señor Fuentevilla, para que emprenda nuevamente sus labores periodísticas, que le han valido el aprecio y distinción de todos.

muy altas por el cielo despejándole los caminos al sol, y muy limpios los aires por el monte libertando a las cumbres de la niebla.

En las mieses rubias, en los valles hondos, en las hoces ásperas, tiene la luz el inefable resplandor de unos ojos enamorados que se despiden: en la costa brava todo el celaje es un záfiro inmenso que se mira en el mar.

Con afanes también de despedida anduve ahora unas sendas apartadas y humildes: "Luzmela", Ontoria, Santibáñez, Cos, pueblecillos callados tierra adentro, al borde del camino real, en el fondo de una mies, a la orilla de los "ansares", entre helechos y zarzamoras... Parece que están muertos o dormidos: la madre selva los perfuma, el bosque los vigila el río les dice el eterno "escucho" de su candidez.

Tienen estas aldeas de la montaña en el centro del poblado, en lo que pudiéramos llamar su corazón, un templo siempre decoroso, con guarnecido portal, y un cementerio a la sombra de la espadaña y la Cruz. Los muertos, sabemos bien que reposan allí; pero los vivos ¿en qué veredas luchan o se esconden?

El viajero extraño se lo preguntaría con asombro rayano en estupor, ya que ni un paso, ni un grito ni un cantar, suele decir la vida de aquellos vecindarios cuando se cruza las camberas aldeanas entre espinos en flor, o se descansa en el "cotro", el lugar del baile dominguero, junto a la bolera ensom-

brecida por los castaños. Nosotros, los indígenas, sabemos que existen detrás de los huertos y de las "corraladas" unas amplias cocinas, unos portales abiertos al cobijo del ancho tejeroz, donde las mujeres cosen y rezan, cuidan las cunas y alimentan el llar. Sabemos que hay una fuente donde las mozas cortejan al anochecer mientras el agua ríe, fugitiva, en la boca del cántaro burlón. Sabemos, en fin, que en las escondidas socarrenas hay unos hornos donde los olleros ha-



BARCENA DE CICERO.—Grupo de señoritas y jóvenes en la playa de Noja.

cen con el barro cocido unas singulares vasijas muy útiles y clásicas, y hay, también, modestísimos talleres para labrar el nogal y el abedul y fabricar abarcas, zapitas y colodras, cuando el cultivo del país, trabajoso cuanto menos fecundo, deja lugar a otras labores.

Aquí como en tantos pueblos de Castilla y León, la mayoría de los hombres, la flor de la juventud, emigra huyendo



BARCENA DE CICERO.—Jira a la playa de Noja.

de la miseria. La Argentina, Cuba y el Brasil conocen, hoy, el paradero de muchos labrantines montañeses. Cientos de estas vidas anónimas tritura cada año el Panamá con sus ardientes fauces. Y Cantabria, igual que otras regiones españolas, tan infelices aunque menos bellas, se va quedando a solas con las mujeres y los niños, frente a la vida y el dolor, en el fondo de los pueblecillos mudos, donde tiene el cantar de las aguas un penetrante rumor de llanto y se escuchan en el viento voces y suspiros de infinita pesadumbre...

En vano queremos descubrir al través de los pueblos montañoses, en la costa lo mismo que en el valle, la gracia de la campesina española en todo su esplendor. No; estas mujeres sutren, por lo común, la tristeza como una inquebrantable realidad, como investidura de hidalguía, signo de alta predestinación.

Si la mocedad o los amores las hacen sonreír, siempre será de un modo pensativo; nunca la pena estará ausente de estos ojos grandes y dulces, llenos de inquietud, donde se refugia con tremenda expresión toda la melancolía del Norte.

La vida, miserable y hostil en el hogar, las nubes adustas en el cielo, las olas crespadas en la orilla, el atavismo de la raza independiente y noble, producen estas mujeres sufridas y cristianas, hermosas y

tristes, ignorantes de la movilidad juvenil que admiramos en las andaluzas, adornadas de flores, vestidas con percales vistosos, cantarinas como los pájaros al sol; o del encanto sugestivo que ejercen las "dónas" catalanas, haciendo encaje en la ribera de su apacible mar, con las manos finas, el busto erguido, colmados los ojos de esperanza y de luz.

No; las mujeres de estos caseríos norteños, asomados al duro cantil, hundidos en la hoz, sembrados en la llanura de las mies, no saben manejar flores ni encajes, no dominan la



CORVERA, (Valle de Toranzo).—Niñas y niños que cantaron la misa el día de las flores.

palabra graciosa ni el gesto feliz. Son unas criaturas interesantes y fuertes, de una belleza algo esquiva y misteriosa, de un carácter reservado y profundo. Labradoras o sardineras, pescantinas o menestralas, se entregan a los trabajos más penosos con un heroísmo fatal, muy castizo y español, más admirable en ellas que no son inconscientes, como en otras regiones incultas, donde la esclava del terruño vive ignorante de su derecho social, sumida en el sopor del instinto y la costumbre, libre de ensueños y quimeras.

Mas, no así es el pueblo montañoses, el que menos analfabetos cuenta en España, el que pone con recias codicias la mirada y el corazón en todas las cumbres, en todos los ideales, y enseña a la más humilde mujer el tentador camino de los altos sueños, el remoto confin de los ambicionados horizontes.

En esta tregua del otoño, cuando ya se avecinan los cierzos y las brumas, cuando para marchar de aquí sólo esperamos que se nuble el sol, ofrecemos una reverente amistad a nuestras hermanas montañosas, las más pobres y obscurecidas, éstas de los ojos pensativos y tristes que en las noches temerosas del invierno, cuidan las cunas y alimentan el llar, dicen romances y oraciones con una misma extraña devoción.

CONCHA ESPINA.

Comillas, Septiembre de 1917.

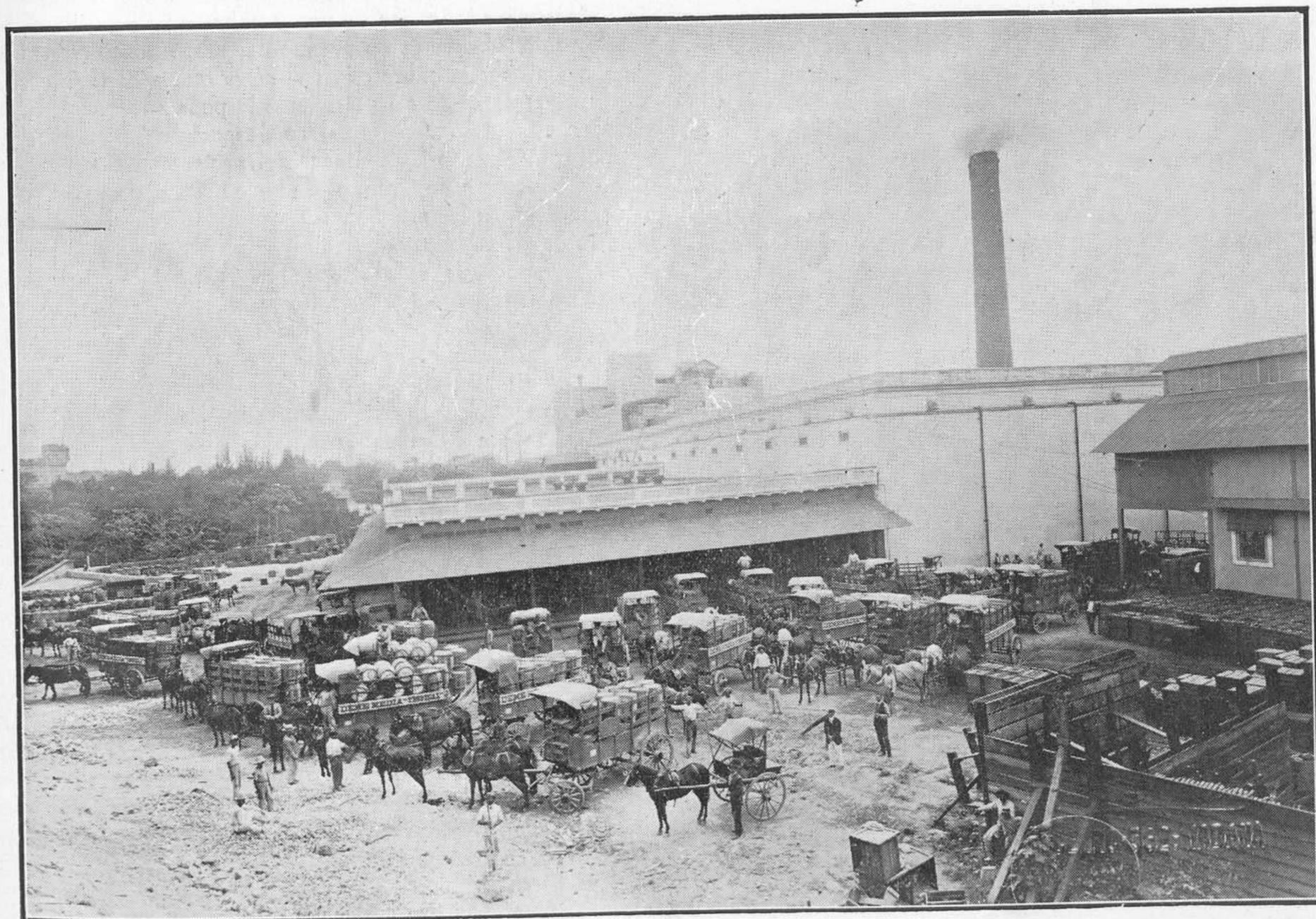


BALNEARIO DE SOLARES, Santander.—Entrada principal y vista del parque.

EN LA GRAN CERVECERIA "LA TROPICAL"



EDIFICIO ALMACEN DE MALTA.—Parte del personal de la Cervecería "LA TROPICAL," Puentes Grandes.



Salida de carros con barriles de cerveza embotellada de la Cervecería "LA TROPICAL," Puentes Grandes.

De la vida agreste. = = El día del Carmen. ⁽¹⁾

Dio Sindo un limpión a la cuadra, valiéndose para ello de una escoba de *berezo*; puso la "ceba", hispida y bien *acaldada*, en el sitio correspondiente; y después de arrebañar de la pesebrera el sobrante dejado por las vacas regalonas, que también en la holgura y el hartazgo imitan los irracionales el ejemplo de las gentes ahitas y viciosas; de recorrer de cabeza a rabo con las rebañaduras el lomo de las reses para quitarles el polvo y la grama caídos del pajar; y de colocar en unión de las demás tal cual herramienta desperdigada, asomóse al *estragal*, y a grito pelado llamó así:

—¡Nisiaá...!

Arriba, desde el fondo de la sala, una voz argentina contestó:

—¡Queéé...

"Apúrreme" la *toballa* y una "concha" de jabón, y pónme la *muda* sobre la cama, que ya va por ahí *Narda*, la de *Bergonedo*, vistosa y maja como qué, y más *plantá* que una novilla uncidera en día de mercao.

Rió Nisia de buena gana la *salida* de su marido, y al arrojar a éste por el vano de la escalera los objetos pedidos, le dijo con risueña gravedad:

—¡Toma, *tochu*, mas que *tochu*, y no te castigue Dios! Deja a la probe mujer que maldito si se acordará de tí a la hora presente.

—Eso puede que sí o puede que nó, vaya usted a saber— replicó Sindo— dando a sus palabras un tonillo jactancioso, mientras su mujer se retiraba a reanudar las faenas caseras.

Encaminóse el hombre a la cocina; largó al entrar en ella un manotazo al gato, que agazapado tras una olla grande, solo puesta al fuego en días extraordinarios, esperaba algún descuido de su ama para regodearse con algún bocado succulento; saltó el gato por encima de los tizones con la gracia y agilidad del más consumado funámbulo, hasta trasponer la puerta; *varció* Sindo el contenido de medio *calderón* sobre la palangana de peltre, y poniendo ésta sobre un *tajo*, acompañado de los demás avíos, salióse a mitad del portal, en donde desnudo de medio cuerpo arriba, fregoteóse el rostro y cuanto alcanzaba con ambas manos de su torso sanote y rollizo.—Parte con un peine de los más bastos y otro tanto con los dedos, puso en orden la rebelde cabellera, y satisfecho de su tocado, la emprendió escalera arriba para encapillarse, por andar cercana la hora de la misa, las galas domingueras, completadas aquel día con pulidos borceguíes nuevos, y un chambergo de los más al caso entre los aldeanos pudiente; para quienes, como Sindo, no habían traspasado los umbrales de la mocedad.

Ya hacía rato que la campana de la ermita, en rápidas volteretas, sacudida por los recios manotazos de los mozalbetes arracimados en el campanario, llamaba a los fieles con su argentino sonar. Así que cuando Sindo llegó al templo, ya se encontraba éste tan repleto de gente que apenas si cabía en él una persona más.

Retiróse hacia un corro de vecinos pensando en que después de salir la procesión sería más fácil la entrada, y al emparejar con ellos, les dió los buenos días, y comenzó a liar un cigarro.

Del comento del tiempo y las cosechas se pasó al de si era

(1) A requerimiento de algunos amigos se han escrito las líneas precedentes. Bien sé lo que son tentaciones del demonio, y la mía en la ocasión presente no es otra que la de haber puesto mis manos pecadoras allí donde puso las suyas "nuestro" maestro, el gran Pereda.

Sírvanme de disculpa, elevada a la categoría de razones, estos dos motivos: "el paisanaje" de una parte, y de otra la devoción que profeso a mi PRIMERA VECINA.

mayor o menor la concurrencia de "gentío" a la fiesta, conviniendo al fin todos los del corro, menos *Foro* el de Quicono, en su afán de llevar siempre la contraria, que como grande no se podía negar que lo era, y mucho, el *personal* forastero. "Abarrotao" estaba el santuario, y *aticuasi* que no había en él la vigésima parte de lo de fuera, sin que envolviera lo dicho *emponderación* alguna.

Y puestos los del corrillo a detallar, Sindo, tenido entre los suyos por célebre, señaló a la Sandalia, una mujer varonil, altiva y de mirada retadora, tipo callejero, de las que en la ciudad vendían mariscos e improvisaban rifas y martingalas con que agenciarse el pan de cada día, que gritaba: ¡Escapularios *benditos*, de la Virgen del Carmen! y contaba Sindo que en aquella misma mañana al tomar la moza una parva en la taberna, y permitiéndose uno de los concurrenetes ciertas licencias, éstas fueron despachadas por la ofendida con tan soberbia *gofetá* que allá fueron rodando a una el atrevido y el aguardiente salpicando los escapularios. ¡Cómo no habían de estar éstos benditos! Tenía la mujer razón para decir que lo estaban. ¡Vaya si la tenía!

Soltaron los rústicos la carcajada, oído el relato de Sindo y los comentarios al relato seguidos, y vino a continuación otro tipo, la Ambrosia, de idéntico pelaje psicológico a la anterior aunque de distinta madera física.

La Ambrosia expendía velas de cera para los devotos, a pesar de que a su marido le hacía daño el humo de las mismas; pero las circunstancias... el su hombre sin trabajo... y la tripa que no admite espera... En fin...

Y tras los tipos enumerados, salieron a relucir otros: el de las naranjas hincadas de punta sobre un banquillo y que habían de obtenerse como premio metiendo desde cierta distancia una argolla sobre ellas; el *ciego* que a *compás* con su mujer *entonaba* en frases plañideras la pena en garrote vil del facineroso que de sólo un tajazo despachurró a una familia entera, o la historia horripilante del pez con tres cabezas, cogido en las costas de Orán, al dar la vuelta a un barco para comerse después los tripulantes, sazonzando tales escenas con la vista de un cartelón, que admiraba, por lo majo, a los viejos, y pasmaba, dejándolos boquiabiertos, a los muchachos; el santero proveedor de estampas y aleluyas; *los* de las bolas *blancas* y *negras*, dos peines de cuidado, cerniéndolas, mediante cierto mecanismo, sobre el tapete de una mesa improvisada, ofreciendo pingües ganancias a cambio de posturas insignificantes, muy ligeros de manos y tan avizores que no perdían de vista a la Guardia Civil, tal vez como demostración de su respeto a la autoridad; el barquillero inquieto y su similar el agualojero con su eterna cantinela: ¡Agua de limón, fría! ¡Friaá como la nieve!... ¿Quién quiere otro vasitooo? La pastelera rodeada de chicuelos mirando codiciosos la empolvada mercancía, objeto de sus ansias, que sólo algunos, muy pocos, lograban aplacar. Y puestos de rosquillas aquí y de *rastrillas* y *horcones* allá; avellaneras, pasiegas y mujerucas con perojos sanjuaniegos de este lado, y otras tantas y más de aquél otro, mesas con refrescos y licores de tintas varias, aprisionados en sendas botellitas labradas, despertando el apetito de los mozones; las ruedas de dulces con los envidiados *chumpos*; y por entre toda la marejada de coches, carros, bestias, personas, cacharros y mercaderías y nubes de polvo cegador y contribuyendo a la algarabía y al estruendo, desviándose inquietos igual que ratones, interminables escoltas de chicuelos sonando los pitos de Carandía, los de humilde condición, y las trompetillas exóticas los de más empinada prosapia. Las gentes de paz, las cuidadosas en huir todo peligro y de contemplar, tranquilas, el espectáculo, habíanse cobijado a la sombra de los árboles en el recuesto de

la castañera adyacente, y disponíanse formando grupos por familias, y amigos, a devorar, pasada la función religiosa, el contenido de las cestas bien provistas de algo apetitoso y suculento.

Volvió a sonar la campana, y salió la procesión, luciendo clérigos y monagos lujosas hopalandas, y tras dos hileras de hombres, el mayor número tostado por los aires del mar, puesta en alto la Virgen, tocada con regias vestiduras y ricas joyas, recorrió un corto trayecto la comitiva, llevada a hombros de cuatro marineros, la Imagen, sudorosos y cecrinos, graves y enlutados. Díjose si la actitud piadosa de éstos obedecía a uno de esos percances marítimos en los cuales, y cuando menos lo espera, se encuentra el hombre cara a cara con la muerte. Lo cierto es que sobre ellos, a la vez que la simpatía, caían las miradas del público numeroso.

Al paso de la Virgen hincáronse de hinojos la *Sandalia* y la *Ambrosia*, y después de hacer, reverentes, la señal de la cruz, los labios de ambas mujeres murmuraron, dirigiéndose a la Madre de Dios, algo para los demás ininteligible, una oración quizá, tal vez una plegaria, lo que consuela a las penas, el remedio que dió vida a María de Magdala.

De pronto, cuando la procesión desaparece a espaldas del templo, y la bulla renace, y los cohetes hienden el espacio, y la ola humana se apretuja, silenciosa, en el sagrado recinto, en donde, a la vez, se agitan demandando un poco de aire arrancado a las respiraciones fatigosas y al chisporroteo de innumerables luces, multitud de abanicos, pañuelos y sombreros... se suceden las carreras y los gritos, acuden en tumulto, las gentes, ávidas de curiosidad, a un punto dado, y una pareja de civiles, metiéndose y braceando por entre las masas, como el que nada contra la corriente, logra apaciguar los ánimos, y en el lugar del suceso aparecen figurando a modo de protagonistas, un cuébanos deshecho, una pasiega reclamando a gritos el pago de su mercancía, y *Milagros*, que mira estúpidamente la escena, con la tralla en la mano y echada sobre el cogote la boina, mientras los guardias en su *atestado* apuntan el detalle curioso de hallarse los cascos de las jacucas del coche embarradas de queso pasiego.

Bien corrido era el mediodía cuando dió fin la función religiosa. En torno de *Sindo* fuéronse agrupando amigos y parientes, a la vez que otros invitados iban en pos de su correspondiente anfitrión. Algún *pegote* que otro se unía a las comitivas; pero aparte de no tener "cara" para despedirlos quien debía hacerlo, en tal día había para todos, y "un día un día es."

No se salió con la suya el gato en casa de *Sindo*. Ni

pudo meter las uñas en la olla zamorana, ni menos hincar el diente en la tarterona que guardaba los restos sustanciosos de un gallo envuelto en arroz. Tuvo que contentarse con los huesos, más que pelados mondos, que alternativamente le fueron arrojando los comensales, cuyos labios brillaban como los de un negro "bozal", untados por la grasa.

Puso *Nisia* de punta en blanco a su único hijo, y ella, de toda gala, con *Sindo* y los invitados, a más de media tarde,

apurada ya de sobremesa la última jarra de vino, emprendieron el camino de la romería, cuyos rumores se percibían desde lejos, pasando por entre la Corte de los Milagros, que esto y no otra cosa representaban una legión de mendigos, astrosos y repugnantes, apostada en el trayecto, que exhibiendo toda clase de lacerias y deformidades, acosaban al transeunte con ayes lastimeros y ruegos importunos.

No tenía razón, no, *Foro*, el de *Quiconá* para decir lo que había dicho por la mañana al afirmar que la concurrencia de "gentes" era menor que la de "otras veces". ¡Como no fuera menor! Pero al "hombre" había que dejarle de no acudir con un par de sopla-

mocos por vía de enmienda. ¡Y si con esto se enmendara! Pero, ¡quía!.. *Foro* tenía mucho de su abuelo a quien nunca hubo medio de convencerle de que el *blanco* era más claro que la rioja.

A pesar de ser, según el nieto, su *güelo* hombre de *luces* ¡Y tantas como tenía! ¡Casi siempre se le veía *alumbrado*!

Estaba la romería en todo su apogeo; en el prado de arriba grupos de gente, que le llenaban; unos en amena charla, los que no bailaban; otros despabilando, con buen humor y apetito, suculentas meriendas. Y lo mismo acontecía abajo, en el campo y la bolera, inutilizada en tal día para el juego favorito por tenderetes de baratijas y figones. Y reinando la barahunda y el ruido en cuanto abarcaba la vista, todo revuelto y confundido y abigarrados colores, y entoldado todo por densa capa flotante de polvo que junto con el calor y el vaho de las hogueras, rodeadas de cacharros en ebullición, hacían la atmósfera irrespirable.

Debido a esto, los enemigos de la bulla buscaban el modo de disfrutar con relativa tranquilidad de la alegría general, encaminándose a una extensa pradería, en donde se hallaba el núcleo de la romería al que daban sabor local los bailes del país. También por este lado el estrépito, la diversión y la bulla iban en conjunta compañía, y también aquí al amparo de la sombra de los bardales cuando no de algún árbol protector, abundaban las meriendas y los corrillos familiares, aliviando con bebidas varias la sequedad de las fauces, mientras los chicuelos de uno y otro sexo devoraban pasteles y golosinas, o daban vueltas a la rueda de los barquillos. No

IN MEMORIAM.

(A la muerte de la señora doña Ana María Freyre.)

Voló el espíritu, quedaron los despojos
que con su rasero recubrió la tierra;
quedó la obscuridad que el alma encierra,
herido el corazón llanto en los ojos

y el camino a seguir lleno de abrojos;
quedó la triste soledad que aterra,
torpe la lengua, si al hablar no yerra,
pues que el temor la impide más arrojos;

quedó frío un hogar y un alma triste
rumiando penas que el dolor acrece,
sumida en profundo desconsuelo.

Y alguien quedó también, alguien que rece
al par de la mujer que allá en el cielo
con la gloria de los ángeles se viste.

J. DE REVILLA Y CAMARGO.

parecía sino que la Iglesia—y no se vea irreverencia en la comparación—destinaba en tal día a los glotones, y éstos se complacían en cumplirla, una indulgencia plenaria.

Un poco distantes, los *tío vivos* y las *montañas rusas* y cuantas artimañas ideó la cabeza para dar satisfacción al estómago.

Seguía aún y para seguir el redoble áspero de los tambores y el sonido agudo y estridente de las chirimias apagando los sonos de violines y panderetas, y en todo su furor alegre la animación de los bailes y cantatas, cuando empezaron a desfilarse los carros de bueyes, de amplio y elevado toldo, cubiertos de ramaje, costumbre vieja de anunciar fiestas y holgorios.

Todos iban repletos de romeros, cansados y molidos, luciendo escapularios y medallas; ostentando pañuelos con *perdones* y rosquillas engarzadas en cuerdas, a guisa de collares, puestas al cuello, cantando a voz en grito, como locos o desesperados, al son de las panderetas; unos en el interior del carro, otros a la *rabera*, con las *patas* colgando que esta era la *cencia* de ir a la romería, según la autorizada opinión de tía *Cerila*, una vieja de Cueto, flacona, desgarbada y desportillada de boca, que en uno de los carros cantaba a más no poder:

A aquella Virgen del Carmen,
a aquella que está en Revilla,
no la tengo de olvidar
mientras en el mundo viva.

Con voces destempladas gritaban los cocheros a los ciudadanos rezagados:

—¡Eh! ¿quién se viene? ¡A peseta, a peseta, nada más! ¿Quién se viene?

Y cuando, con ligeras intermitencias, fue evaporándose aquel inmenso hervidero, mediante la ausencia de la gente

forastera, para quedar en el campo, salvo los mendigos y trahinantes, los que pudiéramos llamar de "casa", tomó la romería el aspecto dulce y plácido de las reuniones aldeanas. Algo parecido al río caudaloso, en el cual, pasado el aluvión, vuelven las aguas a su cauce natural.

Todavía se oían lejanos, al regresar a sus pueblos los romeros, los ecos de algún cantar, seguidos de un interminable relincho; *more terra*, al tomar *Sindo* y su mujer el camino de su casa, alegres y satisfechos y algo más serenos que tal cual convecino, no muy seguro de pies.

Mendigos y gitanos iban recogiendo trastos y rocines, y a la entrada de un callejón departía misteriosamente una pareja. *Nisia*, con esa perspicacia inherente a su sexo, los conoció al momento: eran Casto y Pura, dos jóvenes, cuyas relaciones databan de largo tiempo.

Nisia al verlos, no pudo menos de exclamar para sí:

—¡Vaya un papel que estais *haciendo*!

A lo que repuso *Sindo*:

—¿Pero porqué no se casan? ¿En qué está la *para*?

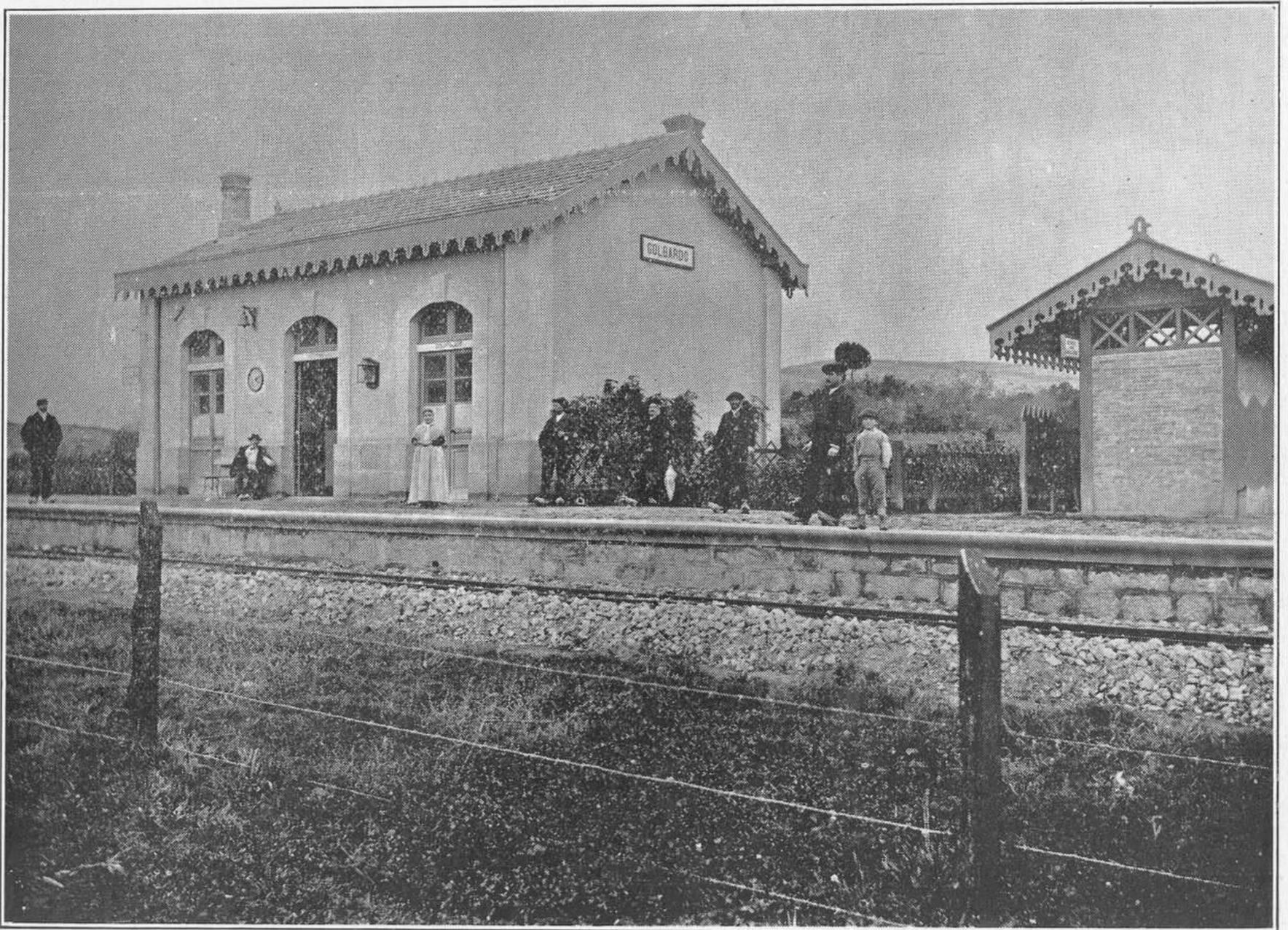
—Aticuenta que en casi *na*, como quien dice: figúrate que el padre de ella se empeña en que el de Casto le devuelva los doscientos riales del pleito que perdió. ¿*Onde* los tiene el venturao de Dios?

—La verdá sea dicha,—añadió a este punto *Sindo* socarronamente, dando otro giro a la conversación—que si nosotros no hubiéramos andao tan de prisa, no me vería yo ahora como me veo.

—¡*Josús*, hijo, que tochu saliste —replicó *Nisia* mostrando una alegría, que en vano trataba de disimular.

Y envolviendo a su marido en una mirada zalamera, y besando tiernamente al niño que llevaba en brazos, se echó a reír como una tonta.

JOSE DE REVILLA Y CAMARGO.



ESTACION DE GOLBARDO.—D. Julio González Tanago, D. Victoriano Vega, D. Alfonso Quijano y D. Diego Morán, sentado.

(Foto. de la Srta. Ramona Morán.)

VIDA MONTAÑESA.

DE TRANSITO.—Procedente de Ambrosero (Bárcena de Cicero), y de paso para la capital azteca, ha llegado en el trasatlántico español Alfonso XIII, el acaudalado comerciante don Santiago Gutiérrez, hijo del prestigioso comprovinciano don Severino Gutiérrez, y dueño de la afamada joyería "La Esmeralda" de aquella Ciudad.

DE REGRESO.—En el vapor Alfonso XIII ha regresado de la tierra nuestro paisano D. Máximo Iglesias, socio del almacén de peletería de Menéndez y Ca., Muralla 8, C. LA MONTAÑA saluda afectuosamente al Sr. Iglesias.

PESAME.—Enviamos nuestro más sentido pésame al señor Antonio Liaño, socio de la peletería "La Regente" por la pérdida de su hermana D^a Pilar Liaño, fallecida en Villanueva de la Concha, el 26 de Septiembre del presente año.

Jugadores de bolos.—Un triunfo.

Este ha sido el obtenido por el joven montañés (de cepa pasiega) Manuel Maza, de Castañeda, en el concurso de bolos celebrado en Puente San Miguel el 12 de Julio a cuyo certámen se presentaron partidas de muchos pueblos de la provincia, llamando poderosamente la atención la que capitanea el simpático Tomás Varillas, formada por este, su hermano Bernardo, el afamado joven oriundo de Castañeda, Marcos Maza y su hermano Manuel que ha sido el protagonista más interesante disputándose el campeonato provincial, consiguiéndolo sobre su contrario, de Santander, con gran diferencia de bolos.



D. Manuel Maza, campeón provincial de bolos, y otros afamados jugadores.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

QUINCUGÉSIMA SEGUNDA LISTA

Suma anterior.. \$6,599.43

Recaudado por el entusiasta paisano D. Francisco Corral, en Caibarién:

Ricardo Raolá	(cubano)	1.00
Domingo Diego	(vizcaíno)	0.40
Manuel Pérez	(asturiano)	0.40
Fermín Alvarez	(asturiano)	1.00
Pedro Revaldería	(gallego)	1.00
José Balino	(catalán).....	0.40
Salustiano Santiago	(asturiano)	1.00
Agustín Nodal	(cubano)	0.60
Antonio Pontigo	(asturiano)	0.50
Blas Solorzán	(navarro)	1.00
Florencio San Juan	(vizcaíno)	0.40
Ramón Abreus	(cubano)	1.00
Eduardo Gómez	„	1.00
Luis Torres	„	0.20
Mariano Lorenzo	(Vallisoletano)	0.40
Ricardo Jiménez	(cubano)	0.20
Félix Zubero	„	1.00
Braulio F. Cima	(asturiano)	1.00
Cecilio González,	(cubano)	0.50
Francisco Corral	(montañés)	2.00
José Aras	(cubano)	1.00

Suma... \$ 6,615.43

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria Institución "Gota de Leche" en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.



D. Agustín Incera,
entusiasta montañés y activo representante
de LA MONTAÑA, en Ciego de Avila.

La gran romería celebrada por la "Juventud Montañesa."

¡QUE espectáculo tan hermoso ofrecía la "Quinta del Obispo" el pasado domingo! La Directiva de la "Juventud Montañesa" brindaba a sus socios y a la colonia montañesa en general una colosal Romería.

Llegamos temprano a los terrenos, encontrando ya en ellos muchas mozucas gentiles; algunas, vistiendo al estilo de la tierra. A las doce, nos dispusimos a saborear el succulento almuerzo, sentándonos a la mesa más de 300 comensales.

Ocupó la Presidencia de la mesa, el digno y caballeroso Presidente social Don Benito Cortines, ocupando los puestos de honor el Dr. Celedonio Alonso y Maza, Presidente de la Beneficencia Montañesa; Don Cándido Obeso, Presidente del Centro Montañés; el Sr. Marqués de Esteban; el gran poeta laredano Don Francisco Basoa y Marsella; Don Bernardo Solana, editor de LA MONTAÑA; los Sres. Pellón, Presidente, p. s. r. del Centro Castellano; Vidaña y Moretón, Secretario y Presidente de la Sección de Recreo y Adorno del citado centro y otras personalidades.

El almuerzo resultó opíparo y exquisito; derrochándose con profusión la espumosa sidra "La Praviana".

A la terminación el Sr. Basoa Marsella leyó la siguiente poesía:

LA JUVENTUD MONTAÑESA.

*Era en verdad cosa extraña,
y algo la expresión reprimo,
que en tierra que fué de España
no tuviera un dulce arrimo
nuestra querida Montaña.*

*Era una prueba notoria
de poco filial memoria;
era un desvío profundo,
que juzgaba todo el mundo
indigno de nuestra historia.*

*Fué, casi casi, un baldón;
fué, por fin, desidia fea;
mas luego, en compensación,
brotó la fecunda idea
de entusiasta agrupación.*

*Y un centro, en bienes fecundo,
viendo en la Habana formar,
pudo el montañés, jocundo,
con el poeta exclamar:
¡Aún hay patria, Veremundo!*

*Vése tal centro crecer
con asombro de la gente,
y aplaudimos con placer
los hijos de Santander,
a su digno Presidente.*

*De nuestro buen nombre, egida
es tan magnífica empresa,
y pues al placer convida
gozará de eterna vida
"La Juventud Montañesa".*

F. BASOA MARSELLA.

Fué aplaudido con frenesí el Sr. Basoa y a continuación el señor Marqués de Esteban pronunció un brindis poniendo de relieve las condiciones altamente morales de todos los que forman parte de esta simpática sociedad, a la vez, que los exhortaba a que continuasen por la senda emprendida; abrigando la esperanza de que dentro de poco tiempo se pondrá a la cabeza de las sociedades de su índole.

Dedicó en su brindis calurosos elogios a la señorita Raimunda Díaz, por su hermosura y gentileza. Todos los comensales puestos en pie aplaudieron con entusiasmo al señor mar-

ques de Esteban. Durante el ágape, la banda "España" dirigida por su competente Director, señor Jiménez, deleitó a los concurrentes, dando a conocer preciosas fantasías de aires montañeses, que todos aplaudimos, porque aquellas notas llegaban hasta lo más recóndito de nuestro corazón y nos evocaba el recuerdo de nuestra amada Montaña.

Cuando nos levantamos, los romeros a centenares invadían la quinta; los pitos y tamboriles dejaban oír sus alegres notas y las parejas se improvisaban, bailando a lo alto y a lo bajo.

La glorieta repleta de parejas bailando el dulce danzón. Todo ello daba a la espaciosa Quinta un aspecto encantador y sugestivo. Todo era luz y alegría.

El bello sexo numeroso y distinguido.

En la imposibilidad de dar una relación exacta de los nombres de las bellas damas y damitas que concurren, nos concretaremos a anotar algunos tal como vienen a nuestra memoria:

Gertrudis O. de Barreneche, respetable y bondadosa señora esposa de nuestro buen amigo y conterráneo D. Ezequiel; María Pobles de González, distinguida esposa del Sr. Tesorero de la Juventud.

Amparo Roiz; Gloria Pellón de Solana; Loreto Llopis, María Valdés; María Asencio y Carmen Puente.

Un grupito de encantadoras señoritas.

María Llama; Hortensia Barreneche; dos hermanitas lindísimas María y Amalia Gutiérrez; Rosita Jiménez, Conchita Hernández, Altagracia Fullea, Mercedes y Consuelo Jiménez, Soledad Hevia; tres hermanitas de singular belleza, Nena, Lolita y Luisa Gutiérrez; Teresa y Manuela Cosío y María Teresa Carreras.

Llamando la atención por su belleza y elegancia la señorita Josefina Suárez.

Un trío encantador Celia, Panchita y Adolfin Ruiz, simpatiquísimas damitas.

Dos primores por su belleza Inocenta Ruiz y María Teresa Vermay obsequiadas ambas con un precioso abanico por vestir con atavío singular el típico traje de la Pasiega.

Lucía González, encantadora y simpática.

Raimunda Díaz, preciosa trigueña de ojos divinos.

Pilar Ruiz una damita ideal, graciosísima.

Dos encantos por su belleza y distinción Ludivina Díaz y Genoveva López.

Y para cerrar con broche de oro, haremos mención de una linda damita, gentil y simpática que por su belleza cautivadora, conquistó la admiración de todos los concurrentes ¿Su nombre? El de una bonita y olorosa flor.

Si hermosa y agradable resultó la matinée, la verbena no lo fué menos; terminando a las doce de la noche, sin que la animación y la alegría decayese ni un solo momento.

Orgullosos pueden sentirse los Directivos de la "Juventud Montañesa" por haber alcanzado tal resonante éxito, comprobando de este modo nuestros vaticinios. Nuestra más calurosa enhorabuena a las huestes que capitaneadas por el Presidente, el simpático Benito Cortines y el activo e insuperable secretario Quintín Barreneche y que está formado por los siguientes: Ramón Lago, Eugenio Gómez, Baldomero González, Pedro Maté, Felipe Salas, Román Valle, Venancio Revuelta, Manuel Sancibrián, Bernardo F. Solana, Gregorio Gutiérrez, Manuel Herrera, Julián González, Félix Alonso, Emilio Fernández, Fernando Laín, Juan José Aja, Jacinto Gutiérrez, Manuel Gómez, José Alonso, Manuel Real, Heriberto González, Antonino González y Venancio González.

¡Adelante, mozucos! Y mañana, domingo 11, no dejéis de concurrir a la gran Romería que celebrará la "Sociedad Montañesa de Beneficencia," en la Quinta del Obispo.



1.º—Un grupo de la fiesta.

2.º—Presidencia del banquete. De izquierda a derecha: D. Félix Alonso, vocal; Dr. Celedonio Alonso y Maza, Presidente de la "Sociedad Montañesa de Beneficencia;" D. Benito Cortines, Presidente de la "Juventud Montañesa," D. Cándido Obeso, Presidente del "Centro Montañés;" D. Bernardo Solana, editor de LA MONTAÑA.

3.º—D. Ramón Lago, Vice Presidente de la "Juventud," D. Francisco Basoa, Excmo. Sr. Marqués de Esteban. D. Daniel Pellón, Presidente del "Centro Castellano" y Luis Vidaña, Secretario del mismo.

4.º—Las señoritas Inocenta Ruiz, y María Teresa Vermay, que obtuvieron los premios de típico traje de Pasiega y el Presidente de la "Juventud Montañesa", D. Benito Cortines.

NOBILIARIO MONTAÑES.

Casa de Río y la Concha, del lugar de Liaño, en el Valle de Villaescusa,
unida a la de Prieto de Cabárceno.

D. Marcial Solana sapientísimo y no menos entusiasta de la patria chica; gloria del parlamento español donde en la actual legislatura ha sido excelso paladín de toda noble causa defendida siempre por él con arrebatadora elocuencia, me remitió tiempo ha, los escudos que aún existen en su valle, en Villaescusa. Por ellos veo que el apellido Concha ostenta por armas cinco conchas en santos y en punta ondas de mar. En la casa que en Liaño edificaron el capitán don Diego del Río Concha mayor y señor de la casa de un apellido y doña Lucía del Castillo de la Concha su mujer, año 1671, se ve el escudo cortado, en la parte superior una cruz hueca en punta y de ella por el lado derecho pero partiendo el enlace del centro una bandera de dos puntas a los lados de la cruz dos conchas y debajo en línea otras tres; el cuartel inferior partido: el 1.º) un árbol copado y terrogado trevesado al arbol un campo ajedrezado de tres filas de cuatro escaques y encima del campo, un lobo cebado pasante, que eran los blasones de Don Diego y el 2.º) un castillo armas de este apellido, orla general de doce aspás.

En la capilla del Rosario de la parroquia de la Anunciación (antiguo colegio de la Compañía de Jesús) se ven mejor las del Río y de la Concha. Escudo acuartelado 1.º) un castillo con tres torres y un río sobre él un pato nadando, que es "Del Río" 2.º) cinco conchas en santos que es "De la Concha" 3.º) escaquelado de cuatro filas de escaques y 4.º) un árbol terrogado y un lobo pasante cebado, 3.º. y 4.º) corresponden a las armas del capitán don Diego del Río Concha, que en el escudo anterior ocupan solo el cuartel 1.º) inferior.

NOTAS GENEALÓGICAS.

D. Gonzalo Gutiérrez del Río y de la Concha casó con doña Toribia Fernández Quintanilla, vecinos de Liaño, testaron ante Juan Prieto en 17 de Marzo de 1563 y declararon por hijos legítimos a don Felipe, al bachiller don Juan, a don Luis que se hallaba en México, don Fernando, doña María, doña Joaquina, doña Juliana y doña Clara, la partición de los bienes por testimonio de Sebastián de Solana escribano de Villaescusa a 1.º) de Marzo de 1587.

Don Luis del Río y de la Concha el indiano, vecino que fué de Liaño y de Santander, hijo de los anteriores, testó en esta ciudad (entonces villa) por testimonio de Fernando de Revilla a tres de Septiembre de 1612 y sus dos cabdicos a 5 y 8 de Septiembre del mismo año. En estos documentos declaró por hijos naturales (que tuvo siendo soltero (no se casó) en Leonor Ruiz de la Sota también soltera) y reconoce a don Diego y a doña Lucía del Río y de la Concha. Fundó un rico mayorazgo para su hijo mayor, con la obligación de llevar su apellido y armas y no poderse casar con plebeya; dotó una capellanía en el colegio de los Jesuitas de Santander, actual parroquia de la Anunciación en la capilla del lado del Evangelio donde mandó que le enterrasen, la asignó tres mil ducados que tenía sobre un tributo que le debía a la condesa de Valencia, sobre las alcabalas de los nueve valles de Asturias

de Santillana. El mayorazgo estaba fundado con estos bienes y con las casas y torres del lugar de Liaño y sus posesiones en el sitio del Helguero, las casas que tenía en Santander en la calle de Nuestra Señora de Consolación y fuera de las murallas y las haciendas que tenía en Camargo y Villaescusa, y sobre censos, de los cuales era uno de doce mil quinientos ducados y otro de siete mil. Fundó y dotó otras cuatro capellanías, una en la iglesia del colegio de la Compañía en esta capilla de las Augustas otro en la catedral de Santander, otro en el convento de San Francisco (hoy parroquia de San Francisco, y otro en Santa Catalina de Monte Corbán, más una memoria de misas perpetuas en la iglesia de San Juan de Liaño. Dijo tener sepulturas delante de la capilla de Nuestra Señora del Rosario en la iglesia de San Juan de Liaño y se las cede a su sobrino don Luis del Río con los demás bienes libres que heredó de sus padres.

En la parroquia de la Anunciación, antigua iglesia de los Jesuitas y en la capilla que él dotara y fundara descansan los restos de este don Luis del Río y de la Concha y según una memoria antigua los Jesuitas le pusieron este epitafio que no sé si está aún:

"Al M. N. Cavallero Dn. Luis del Río de la Concha que fué con Dios devoto, con los suos pio, y con los pobres liberal, fundador de esta Capilla que dotto para su entierro y de los subcesores de su Cassa y Maiorazgo de Liaño don dro. (derecho) de Patronazgos. La Compañía de Jesús, de Santander erigió esta Sepulcro adonde yace para memoria de su bien echor y fidelissimo Amigo: Murió en doce de Septiembre de mil seiscientos diez y siete". (1)

El capitán don Diego del Río de la Concha, hijo del indiano don Luis, dió su mano a doña Angela del Río y de la Concha, fueron vecinos de Santander en donde testaron según el testimonio de Jerónimo de Revilla, a 30 de Marzo de 1626. Declaran por su hijos legítimos a don Diego, doña María y doña Josefa del Río y de la Concha. Mandó enterrarse en la capilla que había fundado en el colegio de la Compañía su padre don Luis y que se pusiesen en ella sus armas.

Sucedió a este don Diego su hijo el capitán don Diego del Río y de la Concha quien casado con doña Lucía del Castillo Concha siendo vecinos de Liaño testaron a 7 de Febrero de 1691 ante Pedro de Liaño vecino de Villaescusa, fundaron en este pueblo un aniversario perpetuo. Doña Lucía dice que el que fuese patrono de la nueva capellanía del Rosario posea la casa, molinos y huertas que deja con la carga de pagar las tres misas semanales de la capellanía y los aniversarios y demás mandos piadosos.

Doña Lucía había testado en Heras a 9 de Diciembre de 1684 y por este documento dispuso la fundación de una capellanía en la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, sita en el lugar de Liaño delante de las casas de Río de la Concha la cual fundó el capitán don Diego del Río y de la Concha su sobrino en Liaño a 13 de Junio de 1685. Este don Diego es el marido de doña Luisa del Castillo Concha. Muerto este le sucedió en el patronato, según dispuso en su cobdico por testimonio de Francisco de Solana, escribano de Villaescusa en 1695, su sobrino don Juan Antonio Prieto y Río de la Concha recayendo los derechos del capitán don Diego en la casa de los Prietos de Cabárceno de que antes me ocupé.

(1) Como no he visto este epitafio le copio con la ortografía, a mi juicio distinta del original, que tiene la copia que poseo.

ARBOL GENEALÓGICO DE RIO DE LA CONCHA.

D. Gonzalo del Río y de la Concha con doña Toribia Fernández Quintanilla.

D. Felipe.	D. Juan.	D. Luis en Leonor Ruiz de la Sota.	Fernando. D ^a Ana Palazuelos Herrera.	María.	Juliana.	Clara.
------------	----------	---------------------------------------	---	--------	----------	--------

D. Diego del Río y de la Concha con D^a Angela del Río y de la Concha. D^a Lucía del Río y de la Concha.

D. Diego del Río y de la Concha con D^a Lucía del Castillo y Concha. D^a María. con D. Juan Prieto del Río de la Concha. D^a Josefa

D. Juan Antonio Prieto del Río y de la Concha, de la Casa de Prieto de Cabárceno donde sigue Vide árbol de esta casa.

Doña Lucía del Castillo y Concha otorgó también su cobdicitto en 1695 ante Pedro de Liaño.

D. Felipe del Río y de la Concha, hijo mayor del don Gonzalo del Río doña Toribia Fernández Quintanilla casó con doña María del Río, según nos dice en su testamento otorgado en Santander en 14 de Mayo de 1576 ante Pedro de Trueba. No tuvo don Felipe sucesión de su esposa, pero sí un hijo natural que fué su heredero el familiar del Santo Oficio vecino de Santander don Felipe del Río y de la Concha. Este testó a 1^o de Diciembre de 1621 por la fé de Juan de Oreña Barreda, y dice estuvo casado tres veces una con doña María de Toraya en quien tuvo al licenciado don Felipe, a doña Angela esposa de don Diego del Río y de la Concha y a don Francisco.

D^a María Toraya fué hermana de doña Juana Toraya

mujer del Maestre de Campo don Toribio Toal Santillana, vecinos de Santander, y como tal heredó los tres vínculos que fundó doña Juana por su testamento otorgado en Santander en 1564 ante Toribio de la Puebla.

El licenciado don Felipe del Río y de la Concha testó en 29 de Julio de 1672, ante Pedro de la Carrera. Fué el fundador de la capilla del Rosario en la catedral de Santander y de la obra pía para las huérfanas. Casó con doña María de Pamenes y Escalante. Esta señora fundó una misa perpetua anual en el convento de Santillana, siete misas cantadas en los días que señala, en la colegial de Santander, una capellanía en el altar y capilla Nuestra Señora del Rosario de la misma, una obra pía para casar huérfanas del linaje de Río, de la Concha y de Pamenes, y otras fundaciones. Este matrimonio no tuvo sucesión y nombraron por heredero y patrono de estas fundaciones a su sobrino el capitán don Diego del Río y de la Concha.

ARBOL GENEALÓGICO.

D. Felipe del Río y de la Concha con D^a María del Río.

D. Felipe del Río y de la Concha Familiar del Santo Oficio con D^a María de Toroya.

El licenciado Dn. Felipe del Río y de la Concha con D ^a María de Pamenes y Escalante (sin sucesión)	D ^a Angela del Río y la Concha con D. Diego del Río y de la Concha, de esta casa en Liaño.	D. Francisco (sin estado).
--	---	----------------------------

D. Diego del Río y de la Concha, con D^a Lucía del Castillo y Concha, Vide árbol anterior de Río de la Concha.

NOTAS:

1) Doña Lucía del Río y de la Concha, hija del indiano don Luis, casó en Heras con don Fernando de la Sota vecino de este lugar. Testaron por testimonio de Juan de los Cuetos escribano de Cudeyo y mandaron se les enterrara en Heras en el sepulcro de la casa de Sota, doña Lucía, ya viuda, testó nuevamente en 1666 (el primero a 30 de Diciembre de 1662) y fundó una capellanía en la iglesia de San Miguel de Heras. otra en la capilla de la Soledad de Liaño y varios aniversarios, deja por heredero universal a su sobrino don Diego del Río y

de la Concha poseedor de esta casa en Liaño hijo del hermano de doña Lucía, don Diego.

2) La casa de Río de la Concha de Santander tenía como propias una sepultura en el convento de San Francisco, cuatro en la capilla del Cristo de la catedral otro en la nave que llamaban de la Bella, otra en el coro, y por fin otra en el colegio de la Compañía.

3) Don Luis el indiano, vinculó dos millones doscientos cincuenta mil maravedís.

4) Don Fernando del Río y de la Concha, hijo de don

Gonzalo del Río de doña Toribia Fernández Quintanilla y casó con doña Ana Palazuelos Herrera, su hijo don Luis del Río y de la Concha testó estando en compañía de el Condado de Rosellón, a 4 de Septiembre de 1632 ante Jerónimo María escribano de la Villa de Deila en dicho Condado. Casó este Luis con doña Petronila de Calvo y Herrera.

5) El Maestro de Campo don Toribio Fernández de Santillana, natural de Santander se distinguió en las guerras de su tiempo y fué alcaide del Castillo de Mar en Palermo.

6) D. Felipe del Río y de la Concha litigó con el cabildo de la colegial de Santander el derecho de mantener sus armas en la ermita de Socabarga, que se habían quitado, por ejecutoria corregida en la Nunciatura a 5 de Mayo de 1607

se ordenó se pusiesen nuevamente las armas de Río y de la Concha en la capilla de Socabarga.

7) D. Diego Patricio Prieto del Río de la Concha casó con hija de don Diego González de Castañeda Marqués de la Villa de Alcaraz, sus capitulaciones a 29 de Diciembre de 1759.

8) Un don Felipe Prieto que se estableció en la villa de Nava litigó su hidalguía en la chancillería vallisoletana en 1615.

Mateo Escapedo Saluero

Párroco

C. de la Real Academia de la Historia.

Los valores locales.

Solo se ha registrado una novedad en los últimos días: la de la baja de las navieras.

Los tenedores de este papel comienzan a desconfiar de la fortuna.

La baja ha sido bastante sensible, sin embargo aún se hacen buenas cotizaciones con navieras.

Las últimas cotizaciones fueron:

ACCIONES

Banco de Santander, liberadas, a 317,50 por 100.
Idem id., sin liberar, a 317,50 por 100.
Banco Mercantil, sin liberar, a 212 por 100.
Nueva Montaña, con cédula, a 1908 por 100.
Idem id., sin cédula, a 110 por 100.
Abastecimiento de aguas, a 138 por 100.
Taurina Montañesa, a 90 por 100.
Real Club de Regatas, a 95 por 100.
La Cruz Blanca, cervezas, a 105 por 100.
La Austriaca, cervezas, a 99 por 100.
La Providente, construcciones, a 115 por 100.
Ferrocarril de Santander a Bilbao, a 70,50 por 100.
Idem Cantábrico, preferentes, B, a 160 por 100.
Idem id., ordinarias, a 74 por 100.
Santanderina de Navegación, a 1.485 pesetas acción.
Marítima Unión, a 3.025 pesetas acción.
Vasco-Cantábrica de Navegación, a 1.450 pesetas acción.
Minas Complemento, a 235 acción.

OBLIGACIONES

Ferrocarril de Alar a Santander, especiales, a 103 por 100.
Idem de Santander a Bilbao, 1895, a 82 por 100.
Idem id., 1898, a 82,50 por 100.
Idem id., 1900 a 82 por 100.
Idem id., 1902, a 81,25 por 100.
Idem id., 1913, 5 por 100, a 98 por 100.
Idem de Solares, primera hipoteca, 1890, a 80 por 100.
Idem id., segunda hipoteca, 1891, a 80 por 100.
Idem de Solares a Liérganes, primera hipoteca, a 82,50.
Idem de Santander a Cabezón, primera hipoteca, a 82,75 por 100.
Idem id., segunda hipoteca, a 82 por 100.
Idem de Cabezón a Llanes, primera hipoteca, a 82 por 100.
Idem id., segunda hipoteca, a 80 por 100.
Nueva Montaña, Altos Hornos, a 83,50 por 100.
Electra Pasiega, a 101,50 por 100.
Ayuntamiento de Santander, 5 por 100, a 80 por 100.
Idem id., 4,50 por 100, a 76 por 100.
Junta de Obras del puerto, a 98,50 por 100.
Empréstito provincial, a 80 por 100.
La Austriaca, cervezas, a 100 por 100.
La Cruz Blanca, cervezas, a 104 por 100.
Sardinero, 5 por 100, a 99,75 por 100.

Santander, 19 de Octubre de 1917.

Cantares populares montañeses.

PARA MI TIO EL ZURDO DE ESCALANTE.

He estado malita en cama
y no me has venido a ver,
vaya un modito que tienes
de demostrar tu querer.

Eres mi sola pasión
y aunque me causes tormentos
es tuyo mi corazón
y tuyos mis pensamientos.

En la feria de la vida,
se vendían tus recuerdos
no pude comprar ninguno,
porque no llevaba suelto.

Ojos negros son traidores
me atrevo a jurarlo yo
porque ojos negros tenía,
el hombre que me engañó.

Las enfermedades físicas,
las puede curar el médico,
pero las del alma, sólo
las cura el sepulturero.

Cuenta las gotas de un río,
cuenta las piedras del suelo
cuenta las yerbas del campo
y cuenta... que yo te quiero.

MARIA JOSEFA LAVIN.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—La semana ha sido de pronunciada calma, aunque en realidad seguimos bajo la amenaza de una grave crisis industrial por la dificultad de los transportes de carbón y primeras materias.

Se asegura que el gobierno, de acuerdo con la poderosa empresa Constructora Naval, establecerá una gran fábrica para fines marítimos y terrestres.

Parece ser que después de muchos estudios se ha decidido emplazar la nueva industria en la región de Campóo.

El lugar señalado para el emplazamiento tiene a su favor la proximidad de la línea férrea de Alar a Santander, puerto de primera clase, y un enlace próximo con el ferrocarril de La Robla a Valmaseda.

Han tenido en cuenta al mismo tiempo los que hicieron el estudio del terreno, que está Campóo entre las zonas mineras de Bilbao y Santander, y que se cuenta allí con suficiente fuerza motriz.

Tratándose de un establecimiento militar, los autores del proyecto han tenido muy en cuenta la elevadísima cadena de montañas que guardará la fábrica de posibles incursiones aéreas, muy corrientes en la guerra actual.

Decimos que del asunto se habla muy seriamente; como si fuese cosa ya acordada.

Los beneficios que reportaría a la Montaña el establecimiento serían incalculables.

Este ha sido el tema más comentado de la semana.

BUEN NEGOCIO.—El armador santanderino don Francisco García, ha vendido esta semana uno de los barcos de su flota en 500.000 pesetas.

El negocio ha sido magnífico, pues el "Antonia García" fué adquirido el año pasado por dicho señor en 20.000 duros.

UNA BATIDA.—Los labradores de Saja sufrían desde hace tiempo la pérdida de ganado lanar por los frecuentes ataques de algunas fieras que tenían sus guaridas en el famoso monte.

Para exterminarlas dieron varias batidas y apelaron a otros recursos, pero inútilmente; las fieras continuaban su obra destructora.

La noticia de la presencia de estos animales en Saja fué comunicada a los cazadores santanderinos, y éstos organizaron una cacería formando parte de los expedicionarios don Gregorio Obeso, don Carlos Pombo, don Pedro Unquera, don Ramón Bustamante y otros entusiastas cazadores.

La batida dió magnífico resultado, consiguiendo desencamar basantes fieras.

Don Carlos Pombo cobró de un certero disparo de rifle un oso que pesó 15 arrobas. El balazo destrozó la cabeza del animal.

Otro cazador tumbó una loba de bastante tamaño.

Fueron heridas otras alimañas y hasta cobraron un hermoso corzo.

Los cazadores regresaron muy contentos del resultado de la cacería y a los alarmados labradores ha vuelto la tranquilidad por algún tiempo.

LOS QUE TRIUNFAN.—En el concurso de Orfeones celebrado en la capital de Asturias, han conseguido un brillante triunfo dos masas corales montañesas: el orfeón de Castro Urdiales y el Cultura, de Santander.

El primero cantó Fiestas helénicas, alcanzando el segundo lugar con la obra de concurso, y Cultura interpretó La Primavera obteniendo el segundo premio de libre elección.

Los dos orfeones montañeses así como el Obrero, que también concurrió al certamen, fueron ovacionados al terminar sus obras.

En Santander se dispensó a los orfeonistas un recibimiento cariñosísimo a su regreso de Oviedo, donde queda muy favorable recuerdo de los coros montañeses.

SAN MIGUEL.—La popular verbena se celebró este año en el barrio de Maliaño con extraordinaria animación.

El tiempo, realmente magnífico, contribuyó a que a los bailes concurriese mucha gente de buen humor.

La verbena duró dos días y no se registró el más pequeño incidente.

CAPITULO DE ENLACES.—Ha constituido un acontecimiento en la sociedad santanderina, la boda de la bella señorita Lucía Escalante de la Colina, hermana del concejal de este Ayuntamiento don Luis Escalante, con el opulento ganadero don Gonzalo Albarrán.

Tuvo lugar ésta solemnidad en la capilla del Asilo de San José bendiciendo la unión el virtuoso párroco don Agapito Aguirre.

La novia estaba bellísima con el blanco traje de desposada.

Los invitados vestían de rigurosa etiqueta, y las señoras y señoritas de mantilla.

Apadrinaron a los desposados el padre del novio don Manuel Albarrán, ex-senador y la madre de ella, doña María de la Colina, viuda de Escalante.

Lo más granado de la buena sociedad santanderina asistió a la boda.

Unos cuantos nombres de concurrentes:

Señoras doña Rogelia de Urigüen, doña Soledad de la Colina, doña Carmen, doña Laura y doña Consuelo Albarrán; doña María Escalante, doña Luisa G. Becerra, doña Ana Huidobro, doña Petronila Pombo, doña Mercedes Molano, doña Rosa Pombo, doña María Cortiguera, doña María Sautuola, doña Esperanza Villa, doña María Quijano, doña Faustina Otero, doña Lucía Quijano, doña Aurora Corral, doña Luz G. Camino, doña María Agüero y doña María G. Camino.

Señoritas Mercedes de Aguirre, Luz Martínez, Esperanza Corral, Dolores de Urigüen, Natividad de Aguirre, Petronila de Escalante, Carmen de Aguirre, Ramona G. Becerra, Josefina Albarrán, Margarita Albarrán, Matilde de Escalante y María Luisa Escalante.

También asistieron los señores don José María Albarrán don Eugenio de Escalante, don Luis de Escalante, don Francisco Cosío, don Carlos y don Joaquín Pombo; don Isidoro del Campo, don Emilio Botín, don José Antonio, don Manuel, don Gilberto, don Ramón y don Miguel Quijano de la Colina don Felipe D. Bustamante, don Juan Manuel de Mazarrasa, don Manuel de la Colina, don Antonio Cabrero, don Ramón Secades y don Francisco Javier Albarrán.

Terminada la ceremonia nupcial, los novios, sus familias e invitados se trasladaron a la hermosa finca que poseen los señores de Escalante en la Acera de su nombre, y allí, a la sombra de la magnífica arboleda, tuvo lugar el banquete de bodas en el que se brindó por la felicidad del venturoso matrimonio, al que enviamos nuestra enhorabuena.

ALMUERZO INTIMO.—Por la feliz terminación de la jornada regia en la Magdalena, el gobernador civil señor Richi ha tenido la atención de sentar a su mesa en el Gran Casino a los periodistas santanderinos que hacemos informaciones diarias en el Gobierno.

Asistieron al almuerzo representaciones de *El Cantábrico*, *El Diario Montañés*, *La Atalaya*, *Pueblo Cántabro*, algunos corresponsales de prensa diaria y LA MONTAÑA.

Al descorcharse el champán el señor Richi brindó por

la prensa montañesa, para la que tuvo palabras de elogio, correspondiendo los periodistas en términos de gratitud a la primera autoridad de la provincia a la que todos debemos grandes atenciones.

HONRANDO A LA MONTAÑA.—En el hermoso parque del Instituto Rubio, de Madrid, ha sido colocado un pequeño monumento, homenaje al ilustre montañés, don Eugenio Gutiérrez, conde de San Diego.

La prensa madrileña, al dar cuenta del homenaje con el que se honra a la Montaña, cuna del insigne doctor, hace resaltar que Santander ha dado a la ciencia hombres gloriosos, cuya fama será perdurable.

ARRIBO DE NAUFRAGOS.—A Santoña han arribado en lastimoso estado 21 náufragos de un buque francés torpedeado en el canal de la Mancha.

Estos infelices, con 22 más cuyo paradero se ignora, te-

seis días, sin más consuelo que la esperanza de arribar a un puerto o ser recogidos por algún barco que llevase su ruta.

Hoy en salvo bendicen a sus salvadores y al hospitalario pueblo santoñés.

LETRAS DE LUTO.—En su casa de Colindres dejó de existir el respetable señor don Manuel Bustillo Pumarejo.

En Villanueva de la Concha falleció la virtuosa señorita Pilar Liaño Castañedo.

Confortado con los auxilios de la religión entregó su alma a Dios en Reinosa, el conocido caballero don Francisco María Rumayor y Cubas.

En Ogarrio (Ruesga), falleció el bondadoso señor don Francisco de la Banda Ruiz.

CAPITULO DE ENLACES.—En los Carmelitas se celebró la ceremonia nupcial por la que quedaron unidos para siempre la bellísima señorita Dolores Ribalaygua, hija del conocido comerciante don Jaime con el distinguido médico don Francisco Llerandi.

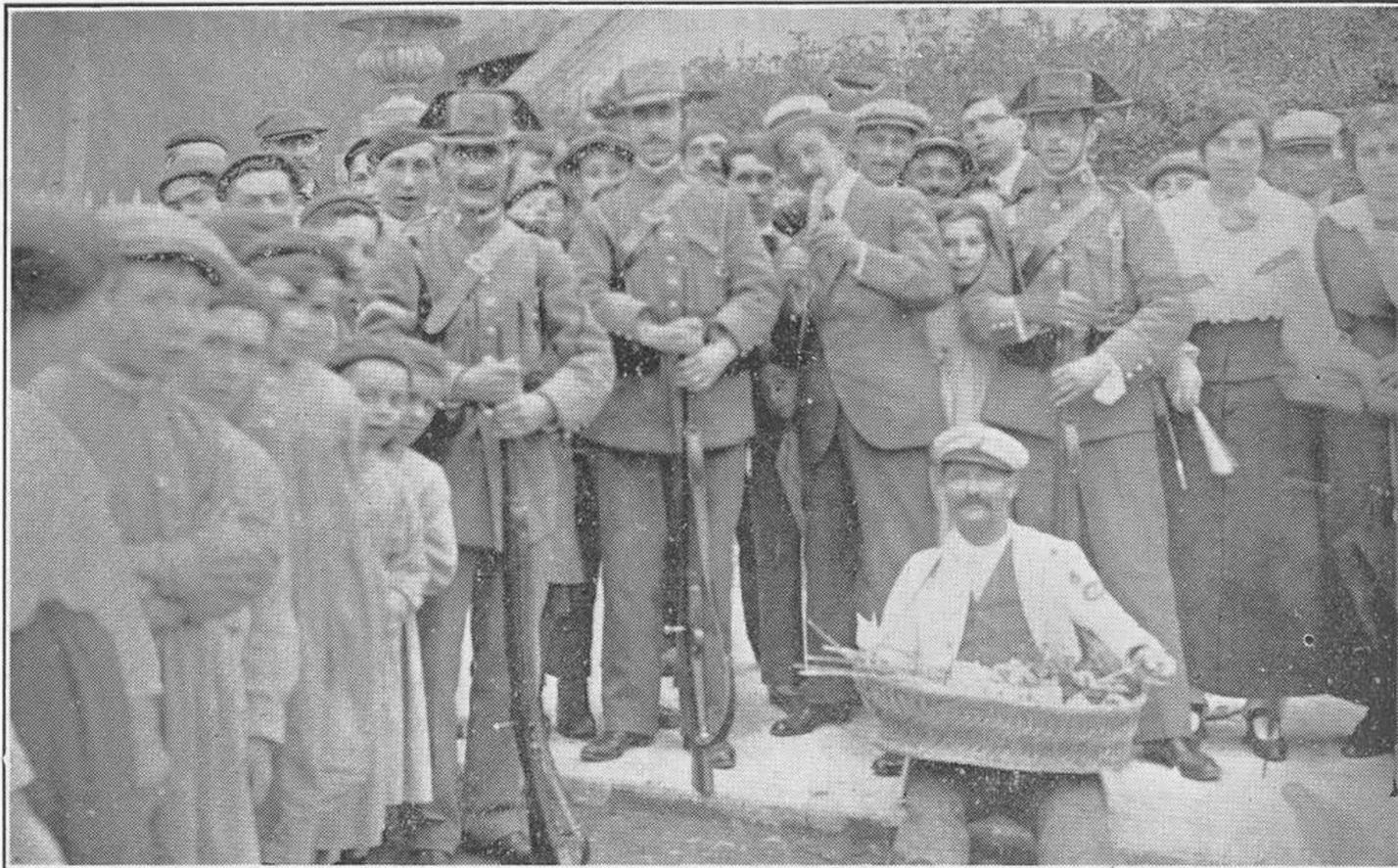
Los felices esposos han recibido muchos y muy valiosos regalos de sus familias y amigos.

BIENVENIDO.— Hemos tenido el gusto de saludar al entusiasta montañés don José Bilbao, que regresa de Cuba en el Alfonso XIII.

LOS LEBANIEGOS.—El júbilo retoza en la región lebaniega.

Los labradores de aquella parte de la provincia están contentísimos porque sus viñedos presentan una cosecha abundantísima, recompensa a sus trabajos y a sus esfuerzos.

Nos felicitamos al felicitar a los que rompiendo viejas rutinas han sabido rehacer la riqueza vinícola de Liébana.



LA CAVADA.—Un día de fiesta.

(Foto. F. Arnáiz.)

miéndose por su suerte, pertenecían al transporte "Dinorach".

Seis días han permanecido en un bote luchando con el mar.

Cuando fueron recogidos por el vapor de pesca de Santoña, "Unión" su estado inspiraba compasión. Estaban extenuados de la lucha con el mar para salvar sus vidas y hacía tres días que habían agotado los víveres que pudieron meter en la ballenera al abandonar el barco.

Las ropas las tenían hechas jirones y acartonadas por el salitre.

Quien como yo haya presenciado el arribo de náufragos—y recuerdo en este momento la impresión que me produjo el torpedeamiento y salvamento, frente a Suances, del velero "Lortón", suceso que motivó la declaración de guerra de Perú a Alemania—puede darse una idea, no muy clara del horrible sufrimiento de estos 21 hombres abandonados a su suerte en el mar.

La odisea debió ser hondamente dolorosa, y solo la caridad, siempre inagotable del vecindario de Santoña, ha podido hacer que estos desventurados olvidasen su calvario de

Santander, Octubre 1917.

SOBA.

El domingo siete se celebró con gran animación la renombrada romería del Rosario, en Rosas, viéndose muy concurrido el baile día y noche, el cual estuvo amenizado por el tambor y dulzaina de Santayame.

La también renombrada feria y romería de el Pilar, que se celebra en el pintoresco rebollar de La Gándara, careció por completo de interés este año, pues en todo el día no cesó de diluviar. Los elementos nos la estropearon, al igual que sucedió con la de Irias.

Llevamos una semana de crudísimo temporal, tanto que



las montañas que circundan este poético Valle se hallan cubiertas todas de nieve; pocos años ha hecho ésta su aparición tan pronto, a primeros de octubre, lo que es causa de que en los labradores impere el pánico, pues la cosecha de yerba este año ha sido en extremo reducida.

SANTANDER.

LA INFANTA DOÑA MARIA LUISA
EN EL SINDICATO DE COSTURERAS

Entusiasta y en extremo simpática fué la visita que la serenísima señora infanta doña Luisa hizo a la escuela católica de niños y al Sindicato de costureras en sus locales de la calle de la Compañía.

Llegó la amable y caritativa infanta y bajó del auto acompañada de su dama doña Sol y de la noble señora doña Petronila Pombo. Recibióla al pie de la escalera, alfombrada "ad hoc", las señoras de la Junta, con su presidenta, doña Modesta Herrera, de Pérez del Molino. A todas dió la mano, afectuosísima, la bella y bondadosa infanta, y juntas subieron al salón de la escuela, donde ya ocupaban todos los bancos un gran número de niños.

Poniéndose éstos en pie, entonaron un cántico, dirigidos por su maestra, mientras la infanta ocupaba la presidencia y las damas de la Acción Católica y dos Padres jesuitas se sentaban a sus lados.

Recitaron después los alumnos más aventajados algunos lindos versos y explicaron lecciones de Geografía e Historia, que la serenísima señora escuchaba muy complacida, animando con su sonrisa a los que se azaraban un poco.

—Muy bien, muy bien—les decía, cariñosa.

Un niño le ofreció un hermoso ramo de flores y todos desfilaron con mucho orden por delante del estrado, gritando entusiasmados: "¡Viva la infanta doña Luisa!"

Su alegría subió de punto cuando el profesor, que había sido particularmente felicitado por la egregia señora, les dijo que esta dama amabilísima le había encargado que les diera una gran merienda.

A esta recepción siguió la de las costureras, que fué nutridísima. Se abrieron las puertas correderas que separan su salón del de los niños y salieron las jóvenes muchachas, precedidas por su simpática y culta presidenta, María Rodríguez, quien presentó a la infanta un lindísimo "bouquet".

—Señora—la dijo— tengo el honor de ofrecer a Su Alteza, en nombre de todas mis compañeras, estas flores, que simbolizan nuestro agradecimiento por tan amable visita.

—Yo estoy muy agradecida a tal recibimiento— contestó la infanta—; antes quería yo haber venido; lo he hecho en día de fiesta para poder verlas a todas.

Y como se agolparan, para saludarla, se levantó, añadiendo:

—Estén en sus puestos; yo pasaré a hablarlas.

Así fué recorriendo todo el salón, diciéndoles frases muy sentidas y animándolas a continuar su vida de virtud y trabajo.

El Padre Mazarrasa le presentó a la oficinista María Ramírez que le fué muy simpática.

Poco después, al despedirse de todas, las encargó que organizaran una merienda...

Con la alegría peculiar en las jóvenes costureras recibirán el agasajo y nunca olvidarán momento tan agradable, que las puso en contacto con la egregia dama, que Dios quiso poner en tan alto puesto para que mejor resalten sus virtudes.

Mucho la vitorearon en el salón, y aún en la calle unieron sus aclamaciones a las de los niños cuando la infanta, tan querida, subía al auto. Allí la despidieron, besando su mano, las señoras de Pérez de Molino, Viña Lomba, de Ardine, Lanuza, de Martín Córdoba, García de Santiuste, doña Carolina Bregel, señora de Diego, señoritas María Huidobro y Martina Cavia y señora Córdoba, viuda de Martín.

Bien hayan los grandes que así se acercan a los humildes.

La serenísima señora infanta doña Luisa ofreció regalar algunos libros para la biblioteca del Sindicato.

Además, prometió que el año próximo tendrá mucho gusto en visitar con mayor detenimiento el Sindicato de la Inmaculada.

TIRO NACIONAL

Como estaba anunciado, se celebró en el polígono de la Albericia la tirada de honor, con el siguiente resultado:

Primer premio: copa de Su Majestad el Rey, don Julio Castro.

Segundo: copa de la Reina madre doña María Cristina, sargento don Domingo Rodríguez.

Tercero: copa de S. A. R. la infanta doña Isabel, don Juan Pascual.

Cuarto: pitillera de S. A. R. el infante don Carlos, don Juan Bolado.

Quinto, copa de la excelentísima Diputación provincial, don Avelino Iglesias.

Sexto: copa del excelentísimo Ayuntamiento de Santander, don Tomás Martínez.

El jurado acordó conceder un premio extraordinario a don Felipe Ojeda, que quedó en el séptimo lugar.

NOMBRAMIENTO MERECIDO

Don Angel F. Pérez ha sido honrado por Su Majestad el Rey don Alfonso XIII con el nombramiento de gentilhombre de Cámara.

El real despacho le fué entregado al acaudalado naviero por su alteza el infante don Carlos, quien le felicitó efusivamente.

LA MONTAÑA felicita a tan digno montañés por el merecido honor que se le ha hecho, deseándole muchos años de vida para disfrutarle.

SANTOÑA.

Se celebró en el salón de juntas de la Sociedad de Mareantes de Nuestra Señora del Puerto, el reparto de premios, por la Embajada francesa en Madrid, la cual delegó su representación en el agente consular en esta villa señor Albo, para que los distribuyera entre el armador y tripulantes del vapor "Unión", de esta matrícula, que prestaron los auxilios necesarios a los naufragos del vapor francés "Dinorach", torpedeado a 350 millas de Santoña.

El reparto se verificó hallándose en la presidencia don Juan Antonio Villegas, como jefe de la Ayudantía de Marina.

En elocuentes y brillantes párrafos pronunció un discurso, alentando a los que formaban la dotación del pesquero "Unión" para que sigan prestando estos servicios, tan humanitarios y tan loables, siempre que la ocasión les sea propicia.

A continuación, el señor Albo entregó los premios a los tripulantes del "Unión", felicitándoles, en nombre de la Embajada, y continuó en breves frases su elocuente disertación en los mismos términos que lo hizo el señor Villegas.

Terminados los discursos, se procedió a la entrega de

1.000 pesetas, como premio, a tan heroica tripulación, que, luchando con los elementos, salvó de una muerte cierta a los infelices náufragos franceses.

El reparto se hizo en la siguiente forma: 500 pesetas, como indemnización, a la Casa armadora, por el trastorno originado con motivo del salvamento, perdiendo las faenas de la pesca, y las otras 500 pesetas para la tripulación del pesquero, compuesta por los siguientes individuos:

Patrón, don José Azpiazu; marineros: Antonio Alonso, Miguel Herrero, Doroteo Badiola, Jorge Badiola, Pablo Badiola, Emilio Méndez, José Colina, Rafael Moncalón, Enrique Martínez, Cándido Méndez, Ramón San Millán y Remigio Cruz.

El acto terminó con la mayor brillantez.

NOTAS TRISTES

Se verificó el entierro de la virtuosa señora doña Sofía Ortega, esposa del respetable caballero don Cándido Burgos, profesor de la Institución Manzanedo.

Acompañamos en el dolor que en estos momentos atraviesa el señor Burgos y familia y le acompañamos en el sentimiento.

CARRERAS DE BICICLETAS

Mucho antes de comenzar la carrera en la bonita plaza de San Antonio congregóse ininidad de público, con el fin de poder saludar a los socios inscriptos para la carrera local, pues son unos excelentes muchachos que no cesan un momento en propagar el sport ciclista.

El Jurado estaba compuesto por el vicepresidente de la sociedad, don Amancio Sáiz, que actuó de presidente y cronometrador; como vocales figuraban don Fidel Ugalde y el secretario de la misma.

Una vez conocidas las bases que para la carrera estaban expuestas, los corredores se situaron en la cinta que se coloca para dichas carreras como punto de partida.

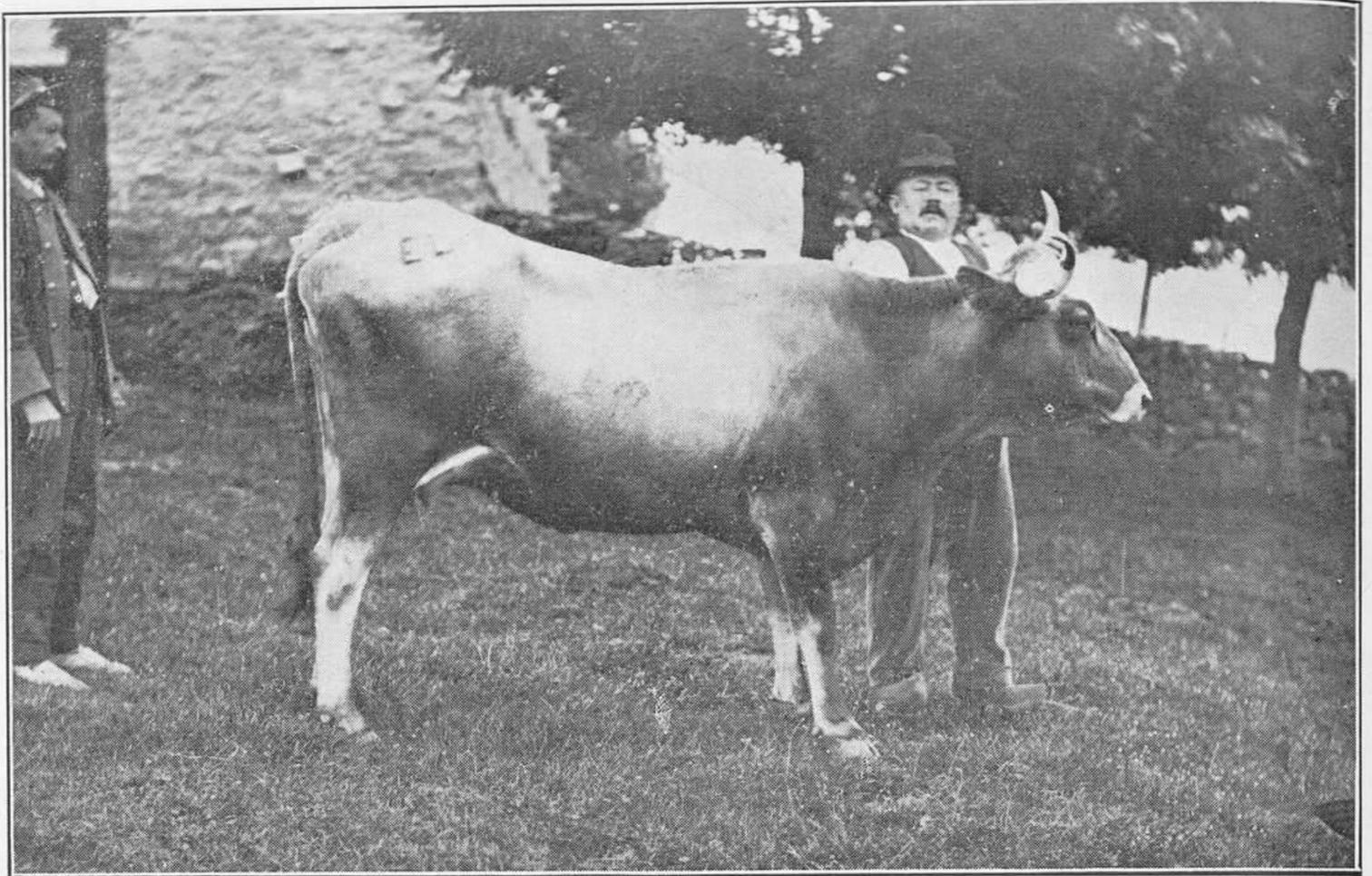
La salida se dió a las diez y quince de la mañana del día 30 de Septiembre y los corredores inscriptos para dicha carrera salieron al dar la señal conveniente el Jurado.

Tomaron parte en la carrera los siguientes corredores: don Bernardino Rivas, don Fernando Meléndez, don Pablo Pila, don Bernardino Vega y don Pedro Rasillo.

El recorrido era de Santoña a Solares, 60 kilómetros. Los premios eran los siguientes:

Primero. Una magnífica copa de plata, regalo de la excelentísima señora marquesa de Manzanedo, y 15 pesetas en metálico.

Segundo. 15 pesetas en metálico.



Un hermoso ejemplar de la ganadería montañesa.

Tercero. 10 pesetas en metálico.

El primer percance en la carrera lo sufrió el corredor Rivas, el cual tuvo una pequeña avería que no le impidió seguir la carrera.

El corredor Pila tuvo un pinchazo en la máquina a la salida de Jesús del Monte, y a consecuencia de dicha avería se retiró.

El orden de llegada fué del modo siguiente:

Primero: Pedro Rasillo, que invirtió dos horas y 27 minutos.

Segundo. Bernardino Rivas, 2 h., 27 m., 1 s.

Tercero. Fernando Meléndez, 2., 29 minutos.

LAREDO.

El estimado jefe de la estación de Treto, don Francisco Pérez, que durante muchos años ha venido prestando excelentes servicios a la Compañía ferrocarrilera de Santander a Bilbao, ha dejado dicho cargo para ocupar el de director gerente de la Sociedad anónima Esperanza, domiciliada en San Ildefonso (Segovia).

EN EL PUERTO DE LAREDO

El señor Ruano ha manifestado que la Dirección de Obras públicas aprobó, por el sistema de administración, el proyecto y presupuesto de construcción de dos rampas en el puerto de Laredo.

El presupuesto asciende a la cantidad de 97.624,65 pesetas, habiéndosele mandado librar a la Jefatura de esa provincia 20.500 para comenzar los trabajos.

También ha sido aprobado el proyecto y presupuesto de un espigón en el mar, al Sur del puerto de Laredo.

Las obras que se realizarán por administración, importan 15.140,43 pesetas, habiéndose librado 10.000 pesetas para empezar los trabajos.

**GIBAJA.**

Las cosechas del maíz y castañas son buenas este año. Los labradores están muy contentos.

El temporal que se ha desencadenado estos días ha perjudicado a los labradores, pues es necesario el buen tiempo para la recolección de esta buena cosecha.

A la hora que escribo estas líneas sigue la tormenta, con grandes truenos y granizadas.

En las cumbres de las montañas de Soba y Ancillo aparece la nieve por primera vez este año.

REINOSA.

FERIAS Y FIESTAS

Con gran número de espectadores, que por completo llenaba la plaza Mayor, y una temperatura deliciosa, se verificó en la tarde del día 27 el concurso de cantos del país, por rondas de diferentes pueblos. Después de larga discusión entre las personas que componían el Jurado, por haber diversas opiniones, se adjudicaron los premios en la forma siguiente:

Primer premio: A la ronda de Morancar, que cantó en quinto lugar, estando compuesta por Dionisio Gómez, Ramón Fernández, Jacinto García, Primitivo Fernández, Lucio González y Julián García.

Segundo premio: La ronda de Requejo, que cantó en primer lugar, y la componían Eugenio González, Pablo Gutiérrez, Domingo González, Lucio Rodríguez, Felipe Sáiz, José García, Julián Macho, Luis Ortiz, Francisco García y Emilio Gutiérrez.

Tercer premio: Se le adjudicó a la ronda de Fontecha, que cantó la segunda, estando formado por Manuel Fernández, Manuel Gómez, Jerónimo Gómez, Ubaldo Gutiérrez y Antonio Sáiz.

De lamentar es se le haya hecho perder a esta fiesta gran parte de su encanto, por hacerla en el templete de la música, y no en lugar a propósito, como habíamos indicado.

El concurso de bolos se celebró el día 28, en la bolera de las Fuentes, no terminándose hasta el 29, por la mañana. Tomaron parte doce partidas llevándose la copa de plata del campeonato Daniel Fernández, perteneciente a la partida de Espinilla, residente en Barrio (Campoo de Suso), que hizo en ocho tiradas 84 bolos, y su partido ganó el primer premio. Segundo premio, a la formada por Víctor Llorente y tercero, a la de Antonio Santiago.

PEREGRINACION A LAS CALDAS

Los vecinos de las parroquias de Viérnoles, Cohicillos, Santiago, Cartes, Torres, Torrelavega, Iguña, Los Corrales y el arciprestazgo de Buelna, fueron en peregrinación a postarse ante los pies de la gloriosa Virgen de Las Caldas.

A rendir este homenaje de amor y gratitud a la Reina del cielo, acudieron los peregrinos con los regentes de las parroquias de sus respectivos lugares, invocando a la Madre de Dios, establecida en aquel sencillo santuario hace más de cuatrocientos años, misericordia y paz para todos los hombres de la tierra.

El punto donde los peregrinos se reunieron fué la espaciosa campa del balneario, de cuyo punto salieron en piadosa procesión hasta la iglesia, rezando el Santo Rosario.

A las once de la mañana díjose la misa solemne, predicando el prior del convento de Las Caldas, R. P. Bada.

A las tres de la tarde formóse la procesión, presidida por nuestro venerable prelado.

De regreso, expúsose Su Divina Majestad, rezándose la estación y una ferviente plegaria por la paz del mundo.

Después de la reserva cantóse solemnemente el himno eucarístico y finalmente la Salve popular.

Fué este un acto sencillamente conmovedor.

La peregrinación ha resultado verdaderamente grandiosa.

CASTRO URDIALES.

GRANDIOSO RECIBIMIENTO A "LA CORAL"

La histórica ciudad de Castro Urdiales ha demostrado una vez más el entusiasmo que siente por su orfeón, que varias veces ha obtenido premios en distintos concursos en que se ha presentado, poniendo a gran altura el nombre de "La Coral" en el concurso celebrado últimamente en Oviedo.

El aspecto que ofrecía anoche Castro era de lo más hermoso que se puede imaginar.

Como saben hacerlo los simpáticos castreños cuando se disponen a solemnizar un festejo: poniendo de su parte todos los medios.

Con doble motivo, echaron el resto, y no se exagera la nota al decir que todo el pueblo, sin distinción de clases sociales acudió en masa, a tributar a "La Coral" un homenaje que vivirá muchos años en la memoria de todos.

Mucho antes de la llegada del convoy que conducía a los orfeonistas, las calles ofrecían aspecto de día de fiesta.

En los edificios habían puesto colgaduras y una artística iluminación a la veneciana adornaba los balcones.

El local de "La Coral" también lucía una bonita iluminación, y sus salones ofrecían un aspecto hermoso.

En los alrededores de la estación no se podía dar un paso, por la gran cantidad de personas que se encontraba en aquel lugar.

En los andenes, figuraban, además de las autoridades, Comisiones de las diferentes Sociedades, las bandas de Exploradores y la municipal y el estandarte y socios del Círculo Católico de Obreros.

A las nueve de la noche llegó el tren, y en el momento de entrar en agujas, las bandas de música tocaron un alegre pasodoble y el entusiasmo se desbordó, dándose frenéticos vivas y hurras, que eran contestados unánimemente por el público allí congregado.

Una vez cambiados los saludos de rigor, se organizó la comitiva, abriendo la marcha el estandarte del Círculo Católico y la banda de Exploradores que, acompañada de su tropa, escoltaba a la multitud, con antorchas encendidas, dando una nota muy simpática.

A continuación el estandarte de "La Coral", con su presidencia y los orfeonistas en diversos grupos, que compartían con sus familias y amigos el éxito obtenido.

Seguían las autoridades y la banda municipal, y a continuación el pueblo en masa, que durante el camino dió atronadores vivas al orfeón triunfante.

El trayecto que hay desde la estación hasta el local de "La Coral" estaba invadido completamente y era imposible dar un paso.

Al llegar al domicilio social se volvieron a repetir las aclamaciones.

Desde los balcones de los edificios próximos a "La Coral", donde el bello sexo estaba muy bien representado, se secundaron las aclamaciones y los vivas atronadores y entusiastas.

A continuación se organizó una gran verbena, que duró hasta muy entrada la noche, en la que, como es lógico, hubo una representación de las simpáticas castreñas, que en estos casos saben demostrar su carácter noble y alegre.

Para dar una idea del recibimiento hecho por Castro al orfeón, hay que advertir que desde la estación hasta el

domicilio de "La Coral" fué llevado en hombros su digno y simpático presidente, don Luis Lázaro, por unos cuantos entusiastas.

Animo y no desmayar, y a ver si en los próximos concursos que se celebren obtiene "La Coral" un punto más en su brillante hoja de servicios.

BARCENA DE PIE DE CONCHA.

VELADA TEATRAL

Organizada por el párroco de Bárcena de Pie de Concha don Manuel Mazón, y con la cooperación de distinguidas señoritas de aquel pintoresco pueblo, se celebró una hermosa velada teatral, en la que se pusieron en escena los juguetes cómicos "El contrabando" y "A primera sangre", que resultó hermosa de veras, y en la que se distinguieron notablemente Carmina Fernández Cuevas y Gloria y Lola Ortiz de la Torre, que estuvieron felicísimas en sus respectivos papeles, mereciendo por su hermosa labor una salva de aplausos. Del elemento fuerte, los señores Joaquín Rubio, Jesús Rosal, que son dos excelentes actores cómicos; Germán Alvarez, que ayer hacía su "debut" y se ajustó muy bien en su papel de "A primera sangre"; los hermanos Lavín y Jesús Fernández Cuevas, que ya en otras ocasiones también han escuchado muchos aplausos en este teatro, confirmaron el domingo su fama de aficionados buenos.

Los entreactos fueron amenizados por los señores Uriarte, Bascónes y Pintado, piano, violín y violonchelo, ejecutando un hermoso programa.

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.

VICTORIANO MARTINEZ, 3^a de Rubio Navarrete, Oaxaca.

FRANCISCO CIMIANO, Apartado 34, Veracruz.

LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

SIDRA CHAMPAGNE

"LA ALDEANA"

LA REINA DE LAS SIDRAS

Y LA SIDRA DE LAS REINAS

FABRICADA POR

Casas, Muñiz y Crosa
GIJON

5000 PESETAS A QUIEN PRESENTE
OTRA QUE LA SUPERE.

En los últimos días de Noviembre la recibirán
ECHEVARRIA Y Ca., S. en C.

Compostela, 90, 92 y 94.

Apartado 9. -- Teléfono A-2880. -- Habana.

\$ 7.50 ORO OFICIAL LA CAJA DE 24
MEDIAS BOTELLAS.

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista "LA MONTAÑA," en la Administración, Amargura 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22, Teléfono A-1254.

CINZANO APERITIVO MUNDIAL
UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

ESTA ES LA SIDRA
 "CIMA"
 RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
 HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Quando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO
 ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnífico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición
 Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

"LA BOMBA"

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
 FONOGRAFOS Y DISCOS "VICTOR"

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO